



EL DIARIO DE ALBALVIA



GRANADA CLUB SELECCIÓN

1ª Edición: año 2021

Copyright: Isabel Pérez Fernández
Copyright de esta edición: Granada Club Selección

I.S.B.N.: 978-84-17712-99-0
Depósito legal: GR 66-2021
Edita: Granada Club Selección
Empresa Distribuidora: Granada Club Selección
*Avda. de Andalucía 16.
18611 MOLVÍZAR (Granada)
Teléfono Redacción: 958 62 64 73
E-mail: editorial@granadacosta.es*



Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización expresa y por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante cualquier alquiler o préstamos públicos.

PRÓLOGO

Cuando la autora de esta obra, Isabel Pérez Fernández, me pidió que le escribiese el prólogo de su libro, sentí una gran ilusión y al mismo tiempo miedo a no saber reflejar en estas pocas líneas lo mucho que esta gran mujer representa para mí. Es autora de varias obras de teatro, ha escrito varios libros de poesías y ensayos, destaca en todas las facetas que toca, es como dirían nuestros mayores “una mujer para todo”; podría escribir montones de líneas contando todo lo que esta gran mujer es capaz de hacer, pero me voy a ceñir en este libro que ahora tengo en mis manos.

Cuando comencé a leer esta obra ya no podía abandonar su lectura, quedé enganchada desde las primeras líneas y al finalizar, lo único que sentí es que hubiese seguido leyendo y leyendo.

Es una obra que transmite magia, te introduce en el drama de la primera ola de la pandemia y sirve para intentar entender esta segunda y preguntarnos ¿qué hemos hecho mal?, ¿qué estamos haciendo? Y todo ello perfectamente enlazado con la historia cultural de una ciudad de la que me siento muy orgullosa, ¡Madrid! Creo que cualquier persona que viva en ella, podría ofrecer su máximo agradecimiento. Y por supuesto, si fuese su alcalde, le haría llegar mi reconocimiento por tan maravillosa historia.

Cuando lees el libro te das cuenta de las maravillas escondidas en esta ciudad, tantas cosas que se desconocen de ella y la gran necesidad de recorrer cada uno de los lugares que en el libro se detallan.

No voy a extenderme más, solo quiero decir que merece la pena leer esta obra y recapacitar sobre lo que la autora, a través de Albalvia (protagonista) nos relata.

Os animo a que os dejéis envolver entre estas líneas, y estoy segura que no os va a defraudar.

ANDREA PEREA FERNÁNDEZ



Isabel Pérez Fernández

EL DIARIO DE ALBALVIA

Cada 10 años, Albalvia, una princesa de una lejana galaxia llamada kikali, visitaba el planeta Tierra. En el año 2010 visitó España, que era el lugar del mundo que más le motivaba. Después de recorrerla por los cuatro puntos cardinales, llegó a Madrid y descubrió tantas maravillas que dijo “De Madrid al Cielo”. Visitó el Palacio Real, todos los Museos, la Almudena y paseó por la Gran Vía. Estuvo en la Puerta de Alcalá, en la de Toledo, se vistió de “chulapa”, fue a la verbena de San Antonio, y vio tanto que ya solo le quedaba volver a recorrer todo lo que ya conocía.

En esta nueva visita del 2020, su llegada fue sobre principios del mes de abril. Lo primero que quiso ver fue el museo Sorolla que tanto le había gustado 10 años antes. Los cuadros de Joaquín Sorolla, que la trasportaba a otra galaxia por la luz que irradiaban.

Qué disgusto se llevó cuando lo encontró cerrado. Se dijo: volveré otro día, no me marcharé sin volverlo a ver.

Albalvia, al haberse metido tanto en el papel de humana no se acordó de que tenía grandes poderes y podía desaparecer y aparecer donde quisiera así que se marchó a la Plaza Mayor.



Cuando se hacía visible era una mujer espectacular, llena de luz, belleza y simpatía, por lo que no tenía problemas en hacer amigos. Recordaba haber estado en una terraza tomando unas tapas con un agradable grupo de jóvenes que le hicieron pasar una bonita tarde.

Pero cuando apareció aquella plaza bulliciosa y alegre era un desierto y pensó ¿qué está pasando? Allí no había nadie, no comprendía qué pasaba. Decidió marcharse al Retiro, ya que le gustaba mucho la vegetación. Pensó: allí lo pasaré bien, montaré en barca, visitaré el Palacio de Cristal, algunas iglesias y muchas cosas que puedo ver. Además, siempre hay mucha gente con quién poder conversar; en fin, que hago plin y me planto allí.

Pero cuando llegó, la puerta estaba cerrada, no se veía ni un alma,

Y pensó ¿qué es lo que pasa, qué es lo que me pasa a mí?. Yo que conozco el Planeta y que podía elegir, decido venir a España y sobre todo a Madrid, por ser de todo el Planeta lo mejor que conocí.

Decidió marcharse al Museo del Prado, recordaba que era el más conocido de Madrid y uno de los museos de arte más importantes del mundo. Había disfrutado con los cuadros del Greco, con las Meninas de Velázquez, las Tres Gracias de Rubens, la Maja desnuda de Goya y algunos más, se acordaba perfectamente de todo lo que vivió en el 2010.

Pasó por el Museo Thyssen, situado en un lugar privilegiado en el palacio de Villahermosa. Le encantaba aquel palacio y sobre todo los cuadros de Van Gogh que entre los artistas internacionales era el más relevante y su favorito, pero seguía más interesada en la cultura española por eso quería volver a visitar el museo Reina Sofía, donde había disfrutado mucho con la amplia colección de pintores españoles como Pablo Picasso, Salvador Dalí, Joan Miró etc.

Estuvo mucho tiempo observando el Guernica, el famoso cuadro del bombardeo. Mientras lo observaba, escuchó que alguien decía: el cuadro lo pintó Picasso para Ignacio Sánchez Mejías, un torero andaluz al que le unía una gran amistad, pero cuando le encargaron un cuadro que representara la guerra, le dio dos pinceladas largas y ya, claro que eso es lo que cuentan.

Albalvia seguía buscando, se fue al Palacio Real, allí encontraría gente con quien poder conversar. También estaba cerrado. De repente oyó aplausos en los balcones y en la calle homenajeaban a un grupo de sanitarios, policías, bomberos, ellos también aplaudían. Preguntó qué pasaba y le dijeron que estaban aplaudiendo por la gran labor que estaban realizando estas personas y le contaron que estaban preparando un hospital de campaña en pocos días y que era el orgullo de la eficacia de los madrileños: Ifema.

Allí se coló sin ser vista y observó cómo ingenieros, albañiles,

carpinteros, fontaneros, luchaban por una causa.

Escuchó con ironía que todos los políticos su sueldo lo donarían.

¡Que ilusa la extraterrestre! pues pensó que era verdad y no sabe la inocente, que en esos grupos de “amigos”, se aprovechan de la gente.

EL DIARIO DE ALBALVIA

Hoy 5 de abril quiero comenzar a escribir mi diario, al que no sé cómo dar forma, tengo tanto que contar... tanto que quisiera olvidar... pero tienen que saberlo allá en mi planeta. Empezaré con una cita de Isabel Allende:

“Todos tenemos dentro una reserva de fuerza insospechada, que emerge cuando la vida nos pone a prueba”.

Hoy después de varios días de recorrer Madrid en solitario, de observar la tristeza que inunda sus calles vacías, los ojos se me empiezan a nublar, se vuelven opacos.

CON LOS OJOS DEL ALMA

Hoy miro la vida con los ojos cerrados,
el día esta triste, el suelo mojado,
las flores cerradas, el cielo nublado;
no veo el horizonte. ¿Que me esta pasado?
El coronavirus me está trastornando.
Hoy miro la vida con ojos opacos,
por más consejos que la tele me diga
hoy miro la vida desde otro costado.
Por más que crea que estoy preparada
y que a los que quiero no les pasara nada,
a pesar de todo siento en mis entrañas
un dolor profundo por los que trabajan.
Por los sanitarios que arriesgan sus vidas
siguen trabajando sufriendo y callados,
por la policía, por los dependientes,
por los limpiadores y los empleados.

Por todos los que trabajan
para que nosotros estemos en casa
por nuestra salud y seguridad.
Para todos desde el alma
las gracias les quiero dar.
Hoy miro la vida con los ojos del alma
y me ha emocionado el saber,
lo buena y solidaria que la gente puede ser.
He visto a los chinos repartiendo mascarillas
Otros que se ofrecen a los mayores
a ayudarles en las faenas y traerles la comida.
Qué ejemplo de amor me ofrece la vida,
quiero ver el mundo desde un nuevo prisma.

Día 6. El paraíso no está perdido, sino olvidado. Hoy me he levantado algo más optimista. Me decidí a volver al Palacio Real, que es la residencia oficial de los Reyes de España. Los actuales reyes no lo habitan, ya que viven en el palacio de la Zarzuela, sólo lo utilizan para recepciones de estado. Aquel palacio me fascina, aquellos salones repletos de arte y antigüedades...Es un lugar precioso que no quiero olvidar y necesito volver a ver. Al llegar, como todo en esos días estaba cerrado y de nuevo la angustia vuelve a apoderarse de mí.

Día 7. En una eternidad siempre se puede empezar de nuevo.

Y quise hacerlo visitando la Catedral de Santa María de la Real Almudena, la iglesia más importante de Madrid.



Fue la primera consagrada por el Papa fuera de Roma, su arquitectura es tan impresionante que tengo que volver. Siento grandes deseos de rezar. Estoy viendo un Madrid adormecido las 24 horas del día, con una televisión cómplice que solo muestra canciones pegadizas, aplausos y risas pero no hablan de los muertos, no cuentan la realidad de lo que está pasando, los están chantajeando emocionalmente, arrinconando al que se atreve a hablar, tratándoles como culpables del desastre. Los consideran como terroris-

tas, asesinos o desalmados. Todo esto me sobrepasa, siento en mi ser cosas que nunca había sentido. Quisiera ayudarles, pero no sé cómo.

Día 8. En este nuevo día yo dejare el espejo.

Y trataré de ser por fin una persona humana y cara al sol yo cantaré y por la luna caminaré. Quiero que digamos basta para poder sonreír, para poder ser feliz, no dejemos las cosas para mañana y con los problemas familiares no buscar abogados, arreglarlas vosotros. Estoy viendo mucho malo en estos días y no tenía que ser así. He visto familias que se querían trasladar a su segunda residencia y no los dejan cuando podían estar mejor.

ACRÓSTICO DE LA PANDEMIA

Y o pensé que esto no nos pasaría,

O lvidé lo bonita que es la vida

M ientras cantaba como una cigarra

E spaña se volvía gris y opaca.

Queriendo luchar contra el maligno,

Unida, destrozada y apagada

España se volvía diferente

Deseosa de luchar, pero sin armas.

Odio todo lo que está pasando

España, nuestra nación y nuestra patria

Nunca sintió tanto dolor en las entrañas.

Cautiva está del ego y la pandemia,

Atada a las cadenas de este infierno,

Soñando que acabe el confinamiento,

Ansiosa de esperanza y de cariño.

Día 9. No importa lo que vemos, lo que importa es lo que no se ve, es por lo que vivimos

Hoy seguiré mi peregrinaje por Madrid. Estando en la Puerta del Sol, me acordé de aquel palacete neoclásico del marqués de Mata llana, que era el Museo del Romanticismo, recordé un mundo de ensueños con el lujo, el esplendor, la ostentosa decoración en aquél lujoso salón con grandes espejos en el que se reflejaban las lujosas paredes forradas con sedas y oro y las maravillosas lámparas de araña iluminando el majestuoso salón.

Lo mismo que una princesa se imaginaba bailando. Se puso el vestido de raso con tul, los zapatos de cristal.

En aquel salón quería bailar con su príncipe azul, el joven que conoció en un parque de Madrid.

En la verbena bailó y con él fue muy feliz

Mientras recordaba las cosas bellas vividas era muy feliz, pero de repente se le venía a la cabeza lo que estaba pasando y se dijo: tengo que saber más, volveré. En aquel sitio tan grande había mucha gente trabajando, el hospital de campaña Ifema, y sin ser vista observó cómo sufrían, oyó todos sus lamentos. Trabajaban sin medios de protección y en su sensibilidad humana decidió escribir

Día 10 . **VIERNES SANTO**

Qué triste vuelve a salir el día,
el día del Viernes Santo,

será porque se da cuenta
de lo que estamos pasando.
Que durante la semana
cada dos minutos muere una persona,
ya llevamos trece mil
y seguimos para mas,
aunque dicen que nos cuentan
de la media la mitad.
Por poner un ejemplo
en Castilla la Mancha
dijeron que había setecientos muertos
y fueron dos mil trescientos.
La tele solo repite
que estemos todos contentos,
charangas en los balcones,
en la tele diversiones;
¡qué falta de sentimientos!
España no está de luto,
hay fiestas por todas partes,
a los muertos los ocultan
para que no sufra nadie.
¿Qué opinarán las familias
de esa falta de respeto,

y mi amiga Ana García,
como se sentirá ella
ante tanta hipocresía?
No nos acordamos ya
de aquel desastre del Ébola,
una tragedia total.
Sacrificaron a un perro
por si podía contagiar,
y todo el mundo en las calles
y toda España a llorar,
y lloramos a una muerta
que ni siquiera murió.
Mueren doscientas personas
cuando pasó lo del tren,
las mismas que cada día
mueren mientras dura el “Sálvame”.
Pero aquello era otra historia,
la culpa fue del PP,
y hasta hace muy pocos días
a los muertos lo sacaban
tirados en el andén.
Pero los de la pandemia
¿por que quieren esconder

y que solo sean cifras?
¿Por qué?, ¿pregunto: por que?
Cuando en cualquier accidente
decretan días de luto
y minutos de silencio
y todo el mundo a rezar
y esto que es mucho peor,
nos ponemos a bailar.
¡Cuántos cuentos y mentiras
nos dicen a todas horas
los políticos de ahora!
Dijeron que las mascarillas
de nada servían, porque no tenían,
dijeron que todo estaba controlado,
que nos quedemos en casa
y nos lavemos las manos
como se las lavan ellos;
y se las lavó Pilatos.
¡Qué Viernes Santo más triste!
¡Qué dolor y que calvario!

Día 11. No hay mayor dolor que recordar felicidad en tiempos de miseria.

Ya sabía qué pasaba, pero quise saber más; esperé a las 8 de la tarde, la hora de los aplausos. - Allí sale mucha gente, me enteraré de algo más -.

Se acercó a un grupo de policías, bomberos y conductores de ambulancias que esperaban la hora de los aplausos. Están sin guantes ni mascarillas, no se pueden proteger. Médicos, enfermeras y todos los sanitarios con bolsas de basura; se protegen como pueden del virus que los acecha.

Ya no le apetecía visitar las maravillas de Madrid, allí quería saber más, quería encontrar la forma para poder ayudar, pero donde se acercaba veía familias destrozadas, denunciando a un gobierno irresponsable, que miente, que no es capaz de pedir perdón, y un presidente que no pide ni un minuto de silencio, ni días de luto. Para él debe ser fiesta, porque la corbata roja no la cambia por la negra. Alguien dijo: ¡Si Pedro Sánchez hubiese empleado la misma energía atajando la pandemia como la que empleó para desenterrar a Franco, ahora no tendría que enterrar a miles de españoles! Gobernar es saber atajar problemas reales. Pedro, recuerda “que de la conducta de uno depende el destino de todos” (Alejandro Magno).

Día 12. Cuando pase la tormenta y el miedo se haya perdido, aflorarán sentimientos de lo que hemos aprendido.

Otra vez la decepción, viendo cerrado el palacete decidí trasladarme a la Casa de Campo, donde 10 años antes había conocido a Carlos, y en mi nave de cristal me trasladé en un pis pas. Era Domingo de Pascua, tenía que estar lleno de gente divirtiéndose, pero no había nadie. A lo lejos divisé un coche de policía. Seguí vagando descalza por el prado verde y todavía algo húmedo, aquella sensación en los pies me gustaba, seguí hasta llegar al lugar donde me encontré una década antes con aquel guapo madrileño y aquellos maravillosos amigos que tan amablemente me acogieron. Estuve en el mismo banco en el que diez años antes me había sentado, y comencé a recordar, aquel grupo de jóvenes que tan bien lo estaban pasando. Con una manta en el suelo comían bebían y gastaban bromas con las que reían. Uno de ellos, sin duda el más atractivo, no dejaba de mirarme y se sonreía hasta que se decidió y vino a mi sin perder su maravillosa sonrisa y con su mirada clavada en la mía me dijo: ¿Quieres acompañarnos o esperas a alguien? Con voz tímida le dije: ¡No!, estoy sola, no espero a nadie. Carlos, con una bonita voz varonil y una espontánea alegría me cogió la mano y si darme tiempo para contestar ya me estaba presentado a sus amigos. Así que fui una más del grupo. Pasamos varios días inolvidables, me llevaron a la verbena, lucí el traje de chulapa y casi me enamoro de él y sus encantadores amigos Juan, Celia, Carmen y Enrique quisieron que conociera preciosos rincones de Madrid.

Día 13. Recuerdos inolvidables.

Con este grupo de amigos fui al Museo Nacional del Prado. Como me vieron bastante interesada en el arte me llevaron a la calle Doctor Forqué, detrás del museo Reina Sofía que ya conocía, pero en esa calle en apenas 500 metros había más de 15 galerías. Desde que en 1995 Helga de Alvear abriera la suya se convirtió en un imán para coleccionistas de arte contemporáneo. Me encantó esa calle y sus galerías impresionantes.

Día 14. Hoy sigo con mis maravillosos recuerdos de diez años antes, cuando mis amigos siguieron acompañándome para ver Madrid, después de ver mucho me llevaron a ver el museo de San Isidro, donde están los orígenes de Madrid. Cuenta la leyenda que el santo madrileño salvó a su hijo de morir ahogado en un pozo. En el museo, además de encontrar el pozo del milagro, descubrí cuales fueron los orígenes de la Ciudad. Me encantaba recordar cuando después del museo de San Isidro, Carlos mi galán, me cogió de la mano, me asomó a un patio con flores, al fondo una impresionante escalera de mármol rodeado con arcos de medio punto. En el centro una fuente debía ser el claustro de algún convento o el patio de algún palacio. Seguimos callejeando y tomando ricas tapas. Entre risas y alegrías llegamos pasada ya la media noche. Llegó el momento de la despedida, nos dijimos hasta mañana, ahora ya con un beso.

De repente pasó el día y llegó el siguiente.

Día 15. En las calles vacías duerme el silencio.

Quise recorrer Madrid de noche. Abrí los ojos en medio del dolor, encontré sitios que no conocía y si darme cuenta me preguntaba ¿Por qué Dios permite y calla? No lo sé, algún día más allá de esta vida lo sabré.

Dicen que Madrid nunca duerme.

Intenté pasarlo bien por unos momentos. Empecé a caminar sin rumbo fijo hasta llegar a la Puerta de Alcalá, Plaza Mayor y Atocha. Impresionante la vista del Ayuntamiento.

Gran Vía, el edificio Metrópoli. Por último, decidí trasladarme a las alturas para poder contemplar Madrid desde arriba. Dicen que, de Madrid al Cielo, y yo subir al Cielo para ver Madrid. ¡Qué maravilla verlo desde arriba, todo iluminado!

La iluminación en círculos o líneas rectas, destacando los hogares donde viven los humanos.

Estuve un rato contemplando los enormes edificios. Comprendí el potencial que tiene el ser humano. De repente, otra sensación se apodero de mí, qué tristeza vi en las calles vacías, qué miedo tan negro las almas sentían, o quizás era yo la que estaba triste, la que el miedo en los huesos tenía. No podía saber que era esa nueva sensación que me embargaba. Decidí dejar las cosas para mañana.



Día 16. Muchas veces no hacer nada es lo más difícil de hacer.

Hoy no me apetece salir ni oír aplausos, ni risas, ni cantos; tampoco quería oír llorar, hoy sólo quería descansar, pero el silencio me atormentaba, la soledad me golpeaba, la tristeza se apoderaba de mí. Puse la tele y vi quejarse a un médico de Málaga. Decía con gran dolor: ¡Estoy solo!, muchos días alejado de mi familia, sin abrazar a mis hijos ni a mi esposa, encerrado en una habitación de hotel, sin que me hagan un test para saber si estoy contagiado, con mascarillas regaladas que no sé si son efectivas, con bolsas de basura como batas que nos traen unas vecinas. ¡No es justo lo que estamos pasando!, decía Don Juan Manuel Jiménez Muñoz médico y escritor malagueño.

Día 17. Cuando se aprecia lo que tienes, lo que tienes aumenta su valor.

Hoy me doy cuenta de lo mucho que tengo. Vivo en un planeta limpio de virus y enfermedades. He podido viajar al planeta Tierra en muchas ocasiones, pero lo que estoy viviendo hoy, no lo he visto nunca. Mi meta era pasar en Madrid el 15 de mayo, pero ya quiero volver a mi casa, ya sólo veo mascarillas y miradas que expresan sentimientos; los ojos no solo miran, tienen un especial lenguaje de dolor, ya no veo sonrisas, veo palabras ahogadas por las mascarillas.

Día 18. La vida es un regalo, hay que apreciar cada minuto.

Hoy quiero volver a pasear por los lugares de ocio de Malasaña y Chueca, donde 10 años antes lo pasé tan bien en compañía de aquel grupo de jóvenes. Fueron unas noches sin fin las que pasamos por las rutas de bares, pubs, discotecas del barrio de Salamanca y en la zona de la Princesa algo más sofisticado. A mi, particularmente, me encanta Chueca, es el barrio de la diversión. Allí encontré galerías de arte, tiendas de diseño, multitud de ofertas gastronómicas. Creo que es la zona más vibrante de Madrid.

Día 19. La vida me ofreció la oportunidad de conocer muchas personas, y al conocerlas en profundidad ya no puedo prescindir de ellas.

Qué pena que no pueda estar con ellos en esta nueva época de mi visita a la ciudad. Estar paseando sola por las calles silenciosas y desiertas sin ver a nadie, sin escuchar la música que salía de sus locales. Sólo puedo recordar aquellas noches por Chueca, por el barrio de Lavapiés y la Latina, que no sólo son los más castizos, además son los de mayor diversidad, hay de todo.

Dicen que Madrid es el tablao más grande del mundo. El flamenco nacido en Andalucía y declarado patrimonio inmaterial de la humanidad por la Unesco, en la capital de España alcanza su punto más alto. Todos los días puedes encontrar grandes espectáculos. Hay muchos y muy importantes tablaos, como el Corral

de la Morería, considerado el mejor del mundo por el Festival Internacional del Cante de las Minas. En sus paredes se respira magia. ¿A quien no le gustaría estar en el sitio en que Ava Gardner puso celoso a Frank Sinatra con Luis Miguel Dominguín?

Día 20. Cuando las hojas del árbol caen, ya no vuelven, lo mismo pasa con la vida, cuando se va, no vuelve.

Hoy he sabido que algunas personas que dirigen residencias lo están pasado muy mal, sin medios y sin ayudas. Yo quisiera poder colaborar en algo, pero no sé cómo, sólo puedo brindarles mi pequeño homenaje con este poema:

Quiero escribir un poema

entre impotencia y dolor,
a dos sobrinas que tengo
y llevo en el corazón.
Están viviendo un martirio
del que son las residencias
dentro del confinamiento,
luchando por lo mayores,
luchando con el gobierno,
con más de un mes de retraso
y no les llegan los medios.
los hijos y las familias
cada dos minutos llaman,
preocupados por sus padres,
porque nos les pase nada.
Sobrinas Ana y Marisa
os llevo en el corazón.
¡Qué labor desempeñáis,
qué profunda vocación,
qué grande es el sacrificio

y que terrible el dolor!

Mi aplauso de cada día,

mi cariño y sentimientos

van para vosotras dos.

Increíble es el respeto

que por vosotras yo siento

dentro de mi corazón.

Confieso que yo no canto por más que admiro a vuestros sanitarios. Yo admiro de corazón el heroísmo y sacrificio que hacen, pero creo que los miles de muertos que deja esta pandemia merecen un respeto importante. No veo que se dedique ni un minuto de silencio, ni declarar algún día de luto. La máxima autoridad lleva corbata roja. Decían que las mascarillas no hacían falta porque no tenían, y las que había eran falsas. Mañana serán imprescindibles. Veo lo que la mayoría no ve, ante mí se detiene el tiempo. Quisiera gritar al mundo todo lo que esta pasado pero no puedo. Vine a Madrid a pasarlo bien, por eso me convertí en humana por algo más de un mes, y ahora estoy deseando volver a mi planeta ya que no puedo hacer nada por ayudar. Les diría que tengan mucho cuidado, que la historia se repite... En 1918 existió otra tremenda pandemia llamada la gripe española. Duró dos años y murieron en el mundo 50 millones de personas y hubo 500 millones se infectados. Fue en la segunda fase cuando murió

más gente. Se dice que la historia se repite, tomad todas las precauciones para que no se repita ésta.

Día 21. No borres ningún día de tu vida, los días buenos te dan felicidad, los malos experiencia, y estos de hoy te enseñan a vivir.

Hoy siento una gran tristeza, hoy he visitado residencias donde sufren los mayores. Se sienten abandonados por hijos y por amigos, se sienten indefensos viendo como los persigue la gadaña de la muerte, están solos, asustados, viendo cómo se llevan a sus compañeros y amigos, apurando hasta el último aliento de vida sin la ayuda de un mísero respirador. Se marchan sin molestar los que menos han molestado, se marchan sin un adiós los que menos merecen irse, se fueron porque muchos de los que podían no hicieron lo necesario. Hoy siento un gran dolor en el corazón, no solo por ellos que se han ido, sino también por los responsables y empleados que trabajan a destajo sin medios, sufriendo y contagiándose con la impotencia de no poder salvarlos, viéndolos morir sin remedio y encima los políticos que son los responsables y los culpables, acusan a las direcciones de las residencias cuando no los dejan ni siquiera llevarlos a un hospital. Los hijos los demandan.

¡Qué horror tan grande están viviendo las residencias no sé lo que pasará! Cuando esto pase yo ya estaré lejos en mi mundo desde donde mandaré lluvia de flores para todos los desaparecidos.

RESIDENCIAS DE MAYORES

Poema a las residencias
y a toda su buena gente,
que sufren por la pandemia
y están medio confinadas
dentro de las residencias.

Dice Ana Santos:

No hemos llegado tarde,
en las residencias
hay mayor impacto,
porque es el colectivo
que tiene más riesgo.

Y yo estoy de acuerdo
pero, habéis llegado
con más de un mes de retraso.

Los directores de centros,
todos reclamando medios;

la respuesta es que no hay,
prefieren guardar silencio,
Pero no acallan las voces
que critican en los medios.
Hablan de los malos tratos
que reciben sus abuelos.
Como el abogado tal,
de la muerte de su madre
consigue sacar tajada.
Denuncia a la residencia:
malos tratos, humillación.
Todo aquello lo gravó,
todo se sale de tono;
en alguna situación,
él que tanto la quería
¿porque no se la llevó?
Esa mujer que tú dices
que de pena se murió,
esa mujer fue tu madre

que por ti la vida dio;
en vez de buscar culpables
debes buscar tu perdón.

Día 23. Me entero que el gobierno regala 15 millones de euros a algunas televisiones privadas, será para que hablen bien de su gestión. No lo entiendo. Cuando a día de hoy la deuda publica asciende a miles de millones, cada segundo se endeudan en 1.130 euros, 100 millones al día. No lo puedo entender como reparten dinero sin control, como al amiguito de Mallorca 200 millones para los palitos de los test que no se utilizan. A esa empresa de Barcelona, 22 millones por mascarillas falsas y así muchísimo dinero a empresas que no se dedican a la importación, algunas con solo un empleado. Reparten millones como si no hubiese un mañana. Yo estoy sufriendo mucho, quiero volver a mi astro, quisiera encontrar un remedio para ayudarlos.

Día 24. Lo que no vemos es lo que importa, por lo que no se ve es por lo que vivimos.

¿Por qué se resiste el presidente a cambiar la corbata roja por la negra, a decretar algún día de luto? ¿es que todavía no son bastantes los muertos? Según la previsión del gobierno son 22.000, pero son muchos más, se llegará a los 50.000 si no lo remedian.

¿Por qué no pedir un minuto de silencio?, ¿Por qué no se asoman al Palacio de Hielo convertido en morgue?, ¿Será para que los españoles no piensen que están gobernados por un mal gestor?. ¿Por qué no quieren dar los nombres de los expertos que forman la comisión de desescalada? Dicen que no dan los nombres por la presión, a la que pueden ser sometidos. Los españoles deberían saber los personajes que deciden sobre ellos, si no pueden aguantar esta presión que no la formen.

Día 25. Dentro de los sueños siempre hay esfuerzos que la gente no ve.

Hoy tengo un bonito sueño. He visto un Madrid lleno de aves, que sin saber de peligros siguen su curso procreando vida. Es la primavera, la señal que manda el cielo a la tierra.



En los parques, después de tantos días de confinamiento para los humanos, los animales campan a sus anchas, parece antinatural para la naturaleza, pero... ¡es tan bonito!. En los jardines y parques solo se escuchan cantos de pajaritos, pero de repente pensé: Si estoy en este jardín, también puedo estar en el retiro, o en cualquier lugar que quiera, tengo muchos poderes por utilizar y no me daba cuenta.

En un plin, me planto en el Real Jardín Botánico. ¡Qué pasada! Sin darme cuenta he saltado la valla, este lugar es ideal. ¡Qué maravilla pasear sola, sin gente! Solo el canto de los pájaros, el aroma de las diferentes plantas de todo el mundo. Hay más de 3.000 plantas diferentes. ¡Qué maravilla, qué paz tan profunda siento en mi alma al contemplar entre monumentos y laberintos de pasillos, flores multicolores y pájaros cantando! Y yo observando la belleza de la naturaleza que el hombre ha creado.

Día 26. la soledad está en el corazón, no en la falta de compañía. De nuevo la pesadilla de la realidad se apodera de mi, veo los hospitales que no dan abasto, los difuntos se van sin despedirse. Cualquiera puede ser presa del letal virus. La tele dedica muchas horas hablando del virus, pero no invita a ningún científico profesional, experto en el tema para que les enseñe el poder inmunológico que cada ser humano tiene. Como todos los seres vivos tenemos un gran potencial de curación, en este caso de los virus hay mucho vigor. En mi planeta, sólo soplando se marcha. Aquí los humanos,

sólo necesitan que los especialistas les digan que hay qué hacer, qué comer, cómo comportarse y seguro que la curación será algo fácil, pero mientras tanto tendrán que guardar cuarentena durante todo el verano. Algunos abrirán tiendas, restaurantes, animarán a que la gente salga, y será una mala decisión, la epidemia es larga y contagiosa, los enfermos tienen que esperar que alguien muera, no hay camas en los hospitales, no hay respiradores. A los mayores ni siquiera los ingresan, primero los jóvenes que tienen más posibilidad de vivir.

Día 27. Hoy cuando desperté vi el mundo diferente, la vida había cambiado, era normal que la gente se ponga a jugar al fútbol en los jardines, que haya botellones y demás fiestas, que los mayores jueguen a la petanca, se sienten a conversar en un banco. Dicen que son inconscientes... ¡No señores! es totalmente normal, es lo que les han enseñado en estos días de confinamiento enfermeras bailando, en los balcones aplaudiendo y cantando, es lo que les han enseñado a estas personas, risas y aplausos, cosas bonitas y divertidas, pero nadie como yo ha visto la realidad de lo que sucede, nadie ha visto el pánico de los médicos trabajando sin protección, cogiéndoles las manos a enfermos que mueren solos, sin que ningún familiar pudiera estar a su lado para cogerle las manos. Nadie ha visto pacientes que parecían estar bien y al rato estaban muertos, y al rato más y más, sin saber que pasaba, nadie ha visto habitaciones llenas de bolsas con fallecidos, cada uno con su nombre, nadie ha visto 800 fallecidos juntos ni lo que ocuparían, nadie

ha visto como entraban uno tras otro en la morgue, nadie ha visto el sufrimiento de los familiares cuando daban entierro a una caja sin saber que estaban enterrando, nadie ha visto como se dejaba ir a la mejor generación de todas, abandonados a su suerte, sin nadie que pueda acompañarlos en sus últimos momentos, nadie ha visto nada de nada. En las “teles” solo cosas divertidas. Les están mintiendo, la gente sin poder expresar sus sentimientos. Todo lo que veo en la gente de la calle no tiene nada que ver con la realidad. Es verdad que siento rabia y dolor por esta humanidad. Y ahora quieren de verdad que la gente tenga conciencia después de como los habéis informado. Me gustaría poder enseñaros la realidad de lo que está sucediendo, ojalá alguien pueda mostraros el horror que está produciendo esta pandemia. Después de tantos fallecidos la gente no se toma en serio el virus, el Covid-19.

Día 28. Cada sueño tiene un secreto, cada amanecer una esperanza y cada corazón un sentimiento.

Cuando desperté vi el mundo de un color diferente, me llegaba el mensaje que tanto había solicitado para regresar a mi planeta. Entonces en mi corazón de humana afloraron sentimientos que nunca había experimentado; de repente sentí tristeza por lo que dejaba y por lo que había venido, me iba sin conectar con mis queridos amigos. Sentí dolor por cómo se quedaba Madrid, mi ciudad soñada. Sentí respeto por los muertos y enfermos que dejaba. Sentí la esperanza de que desde arriba quizás pudiera hacer algo por todos,

también sentí alegría de poder regresar con los míos. Sentí la satisfacción de haber disfrutado de un Madrid en solitario, paseando por las calles más bonitas y emblemáticas como la calle de Alcalá o la Gran Vía, mirando a todos lados mientras caminaba observando sus grandes teatros, sus tiendas de moda con marcas nacionales e internacionales y de noche sus preciosos edificios iluminados. Sentí la alegría de que descubrí que podía entrar en todos los museos y parques estando cerrados, entré en los mejores hoteles sin ser vista. Una noche cené en el Westin Palace, dormí en el Meliá Palacio de los Duques, Barceló Torre de Madrid y muchos más, que me cautivaron por todas esas cosas tan maravillosas. Sentiré nostalgia y en estos últimos momentos que me quedan para partir, siento un verdadero cariño por lo que dejo, por Madrid, que siempre estará en mi corazón.

Día 29 de abril de 2020. Hoy parto para mi planeta y espero que algún día alguien contará esta historia.

Cuando pasen muchos años
lo contará quien lo cuente,
que hubo un tiempo de pandemia
allá por el dos mil veinte.
Fue triste la primavera,
las flores no florecían,

tembló el árbol del silencio
y las rosas no se abrían;
y tembló el agua de plata
que del cielo les caía.
Todos en casa encerrados,
todas las calles vacías;
en el fondo de la noche
las familias se perdían.
Muchas mujeres y hombres
luchaban en la distancia
por el dolor que sufrían,
los hijos separados
en el confinamiento
sin poder abrazarse,
sin darse besos.
¡Que sentir tan profundo,
que dolor tan inmenso!
Lo contará quien lo cuente,
dirán que hubo muchos muertos
y que los que se salvaron
no podían darse besos.
Algún día contarán,

y siempre hay quien lo cuente,
que existió una primavera
con epidemia de muerte.
Contarán, mientras algunos
de dolor se retorcían,
otros muchos disfrutaban
y en los balcones cantaban,
bailaban y se reían.
Lo contará quien lo cuente,
porque algunos contarán
que el mundo entero cambió,
contarán que de esa historia
salió la gente mejor,
que fueron más solidarios,
más generosos y humanos,
que tenían corazón,
personas con sentimientos
que saben pedir perdón.
Algún día contarán,
lo cuenten como lo cuenten,
que hubo mucho sufrimiento
allá por el dos mil veinte.

FIN

Después de escribir sobre Madrid, la ciudad de mis sueños, no puedo dejar de escribir sobre Andalucía, mi tierra natal y sobre Valencia, mi tierra de acogida, en la que llevo viviendo más de medio siglo:

Andalucía y Valencia, Valencia y Andalucía;
sois de España la alegría, sois la sal y la pimienta.

ANDALUCÍA

Un poema me piden que escriba
que hable de Andalucía,
¿qué le puedo decir yo
a esa tierra que es la mía?

la que quiero con pasión,
la que nunca olvidaría
que dentro del corazón
la llevo siempre “metía”.

En Córdoba yo nací,
y aunque estoy en la otra orilla
percibo la maravilla
del río Guadalquivir.

Recordarlo me embelesa
y añoro cada rincón,
de la tierra cordobesa;
pero adoro Andalucía

Y digo con entereza
ma mejor tierra: ¡la mía!.
Porque recuerdo a Granada
tan señora y tan serrana
la que no puede olvidar
sus raíces musulmanas.

Tampoco olvido a Jaén,
ni a Málaga ni a Almería,
que son ciudades de luz,
de flores y de alegría.
No importa el sitio que sea,

lo que importa es que se vea
que se habla de Andalucía,
de sus pueblos encalados,
del cante por bulerías,
del folclore variado
y de bellas romerías.

No hay bajo el techo andaluz,
que es el techo con más brillo,
un pecho que no se agrande
al oír, de Huelva los fandanguillos,
de Linares las tarantas
o de Cádiz los tanguillos.

Lo mismo pasa en Sevilla
cuando la feria de abril,
Se derrama manzanilla.
Por esas cosas sencillas
la llevo en el corazón
y digo con alegría
la mejor tierra la mía
Andalucía, mi amor.

Andalucía siente gran cariño por Valencia, somos muchos los que por una u otra razón estamos aquí, en esta “terreta” entrañable que sabe acoger tan bien a sus familiares, porque andaluces y valencianos somos primos lejanos. En la comunidad hay sobre cincuenta Entidades Culturales Andaluzas, hermandades del Rocío y peñas, donde acudimos no solo los andaluces sino también muchos valencianos simpatizantes de nuestra cultura que vienen a participar en las actividades de estos centros.

Hay muchas cosas que nos unen, como las naranjas y el arroz que estamos casi en igualdad en producción.

Acontecimientos, como la conquista musulmana en el año 711, incorporando la Valentia romana al Valiato de al-Andalus dependiendo de Córdoba. Esta unión duro 525 años hasta que entro el Rey Jaime I y lo convirtió en un Reino cristiano.

El territorio valenciano es uno de los preferidos de los andaluces; doy fe de ello ya que esta tierra se me coló por las venas y se me quedo en el alma.

ENTRE CORDOBA Y VALENCIA

Algo se coló en mis venas;
algo se coló en mi alma,
que me va restando fuerza,
haciéndome valenciana.

En Córdoba, yo nací,
y andaluza a mi me llaman;
y disfruto solamente,
con oír esa palabra.

Y cuando a Córdoba voy,
cuando veo el olivar,
se apodera de mi ser
una fuerza sin igual,
que no puedo contener
y he de romper a llorar.

Porque allí tengo el ayer,
los recuerdos de la infancia,
amores de juventud,
ilusiones y nostalgias.

Mi corazón dividido,
entre Córdoba y Valencia
y mi alma en el vacío
y el pensamiento en el aire,
por no querer decidirme
con cual de las dos quedarme.

Y cuando vuelvo a Valencia,
De regreso hacia mi hogar
embriaga ni corazón
el aroma de azahar.
Y lo mismo me emociona
el verde del naranjal.

Y cuando queman las fallas,
cuando oigo el Himno sonar
en mis ojos brotan lágrimas
y doy gracias por tener
Un poco de valenciana.

Desde Córdoba vine
a esta tierra valenciana,
a esta “Terreta bonica”
per vore cremar las fallas.
Escuché “La Despertá”,
“El Pasacalle” miré,
estuve en “La Mascletá,
per la nit en “El Castell”
y hasta “sopé en el Casal”.

En “La Ofrenda de la Virgen”
ya me sentí valenciana
y me vi en mi Andalucía
yéndome de “Romería”,
con el traje de “huertana”.

En las “Torres de Serranos”
cuando escuché “La Cridá”,
pensé en mi “Semana Santa”
a mi “Virgen” aclamar
y sin poder contenerme,
hasta me puse a llorar.

En medio de la alegría,
la algarabía, el trajín
yo miré al “Turia de Plata”
y ví mi “Guadalquivir”.

En tu simpática música
de “Dulzaina y tabalet”,
yo pensé en mi Andalucía
y oí la guitarra mía

con acento cordobés,
cantando por “Alegrías”.

Es que se parece tanto
Valencia a la tierra mía,
que le dí mi corazón
aquellos primeros días.

Van unidas en amor
y también en alegría,
también las unen las flores,
la música y la poesía.
Y aquí me quedé a vivir,
¡Valencia del Alma mía !

El cariño y la simpatía son mutuas, pues sobre 1940 emigraron a Sevilla un millar de valencianos para promover el cultivo del arroz en las marismas del Guadalquivir, fueron de la zona de la Albufera: Sueca, Cullera, Catarroja, El Palmar... Y con ellos se llevaron su lengua, sus costumbres y tradiciones. Llegaron a Isla Mayor, antes conocida como El Puntal, una pequeña población de 5.900 habitantes, con 8 municipios repartidos entre Sevilla, Cádiz y Huelva y tres islas, la Mayor, la Menor y la isla Mínima o cinematográfica. En esta zona se encuentra el mayor arrozal de España.

Pues con tanto arroz, quiero ofrecerle una metafórica paella en forma de homenaje a una encantadora familia del Palmar, con los que tuve una estrecha relación durante dos años en los que su hija Ana del Rocío Fue Reina de la Casa de Andalucía en Valencia, cuando yo era presidenta.

La historia comenzó allá por los años 60, cuando llega a Sevilla un joven valenciano del Palmar llamado Ángel Ferrer que con otros compañeros buscaban trabajo en los arrozales sevillanos. Los primeros años terminaban la temporada y volvían a Valencia, hasta que llegó el día en que una jovencita sevillana llamada Ana Fernández se cruza en el camino de Ángel. Me contó Ana, que vivía en el pueblo de al lado, que los domingos iban allí los valencianos para divertirse un poco y que a pesar de que Ángel era 7 años mayor que ella le gustaba mucho y siempre hacia lo posible por llamar su atención.

Él siempre se fijaba en chicas mayores y que casi tuvo novia y que ella sufría mucho, hasta que consiguió que se fijara en ella y surgió el amor. Se casaron y allí vivieron años muy felices. Ángel, después de su trabajo en los arrozales pescaba anguilas y sobre todo cangrejos o “carrancs”, les enseñaba a guisar el All i Pebre, la paella y demás costumbres de su tierra, y ella cada día era mas valenciana. Ángel hablaba el valenciano con acento andaluz. En Isla, al ser casi todos valencianos festejaban todo lo de Valencia, hasta las fallas; claro, las celebraban en verano aprovechando la quema de los restrojos. A pesar del trabajo, mosquitos y demás incomodidades que tienen los humedales, fueron muy felices. Allí nacieron sus hijas Macarena y Ana del Rocío.

Años más tarde vuelven a El Palmar, donde montan un restaurante y allí trabaja toda la familia.

Allí, un directivo de la Casa de Andalucía descubrió a una joven preciosa, Ana del Rocío, le propuso que fuera nuestra reina y ella

dijo que si y de esa manera llego a mi vida esta familia y esta encantadora Reina. Me convertí en su acompañante, pues casi todas las semanas teníamos algún acto: Coronaciones de reinas de otras Casas, actos en Centros Oficiales; Palau de la música, Batalla de Flores, Fiesta de la primavera en el Ayuntamiento, Mascletá desde el balcón municipal... Momentos inolvidables que me ha encantado recordar por lo que vivimos juntas, preciosos momentos en el Excelentísimo Ayuntamiento de Valencia, con su inolvidable alcaldesa Rita Barbera, Celia Villalobos y otras personalidades. Una vez más unidas Andalucía y Valencia.



Como este día en la Plaza de Toros de Valencia, cuando celebrábamos el “Día de Andalucía”. En esta foto estamos recogiendo un pergamino conmemorativo.



Para este día, yo escribí un poema de agradecimiento a Valencia por todo el cariño y apoyo que recibí:

QUIERO CANTAR A VALENCIA

Quiero cantar a Valencia
Que es la tierra donde vivo,
Tierra limpia, tierra sana
Donde nacieron mis hijos
Y donde crecen mis ramas.

No sería bien nacida
Si a la tierra donde vivo,
No le estoy agradecida.
Soy andaluza, señores,
Tengo la benevolencia
De todos los escritores
Que cantaron a Valencia
Y le rindieron amores.
Tengo la benevolencia
Para cantar mi poesía,
Hecha de espigas y flores
Que traje de Andalucía.
Un modesto ramillete
Que en mi pecho floreció,
Acéptalo con cariño
Porque te respondo yo
De que espigas y amapolas,
Nacen en mi corazón.
No son las rosas tempranas
De la huerta valenciana,
Tampoco es la maravilla
De claveles y petunias

Que van sembrando la orilla
Del cauce viejo del Turia.
Ni las radiantes magnolias
Que se recrean en la sombra
De monumentos y puentes
Donde desfila la historia.

Cauce del Río,
Jardín de España,
Lo que hoy son flores
Ayer fue agua.

Puente del Grao
En el sur de la Ciudad,
Allí las “Artes y Ciencias”
Se retratan en el mar.
Puente del Angel Custodio,
El de Aragón, puente del mar,
Puente de San José
Y el del real
Y el mas antiguo de todos
Puente de La Trinidad,

El que se lleva la palma,
Contrasta su madurez
Con juventud y vanguardia
Con el puente de Las Artes
Hemisferic y puente de Calatrava,
El Palau de le música
Y el Gulliver que lo guarda.
Y el más joven y largo
Que enlaza nuestra ciudad
El nuevo Puente del Reino
Que acaban de inaugurar.

Cauce del Río,
Jardín de España,
Lo que hoy son flores
Ayer fue agua.

Valencia moderna y bella,
Que el Palacio de Las Cortes
Con sus jardines y fuentes
Deslumbran el horizonte.
Por el puente se Serranos

Y la puerta principal
Después de ver Santa Mónica
Me voy a La Catedral,
Pero me detengo al lado
A visitar a La Virgen
“Madre de Desamparados”.
Le rezo un avemaría
Y recuerdo su traslado,
La multitud que se agita
Moviendo de lado a lado
A “Nostra Mare bendita”.

En la plaza hay una fuente
Con ocho bellas huertanas,
Allí la historia perdura,
Representan las acequias
Que aprovechan gota a gota
Todas las aguas del Turia.
Por la calle Caballeros
Al centro de la Ciudad,
Donde hay un monumento
Que es el Mercado Central

Y la Lonja de la Seda,
Santos Juanes y el Pilar.
Cerca las Torres de Cuarte,
Con sus profundas heridas
De luchar con “Bonaparte”.

Valencia bella y antigua,
Vanguardista y coqueta,
Tienes flores en los pies
Y en el pelo una peineta
Que le llaman “Micalet”.
Cuando llega el mes de enero,
A San Vicente Mártir
Lo sacan en procesión,
Hay fervor en “La Roqueta”
Porque es el Santo Patrón.
Cuando llega San José
Eres un ascua encendía
Que haces de la noche, el día.
Ese inmenso resplandor
Para España es un placer,
Para Valencia un dolor

Que en los ojos pone brillo,
Se transforma en surtidor
Y apaga el oro amarillo.

Después, en la primavera,
Cada iglesia es un altar
Y a San Vicente Ferrer
Vienen a conmemorar,
Vicentinos, clavarías
Y reinas de otras regiones
Dando esplendor a la fiesta.

En julio hay una feria
Bonita y original
De flores un batalla
Bella y espectacular
Eres el jardín de Europa
Como Valencia no hay na

En las tardes de “corrida”
La plaza riegan con flores
Y la “arena” una mañana

Se ha despertó rodeada
De volantes de colores.

Por las fiestas de El Palmar nos invitaron a la procesión que le hacen los pescadores con sus barcas por el lago al Cristo de la Salud.



Ese día fue magnífico. Cuando llegué a casa, escribí este poema que le lleve el día siguiente ya que la fiesta continuaba. Hicimos la procesión a pie por las calles de El Palmar, y luego una excelente comida de hermandad.

ROMERÍA EN “EL PALMAR”

Que emoción hay en las almas
Y a la vez, cuanta alegría.
Que brillo hay en el agua,
que cuadro se pintaría.

Con el pueblo de “El Palmar”
en barcas, de romería,
que hasta el sol palideció
para que se luzca el día.

Pescadores de “El palmar”,
hombres que perchan el lago;
pescan anguilas, carrancs
y algún que otro llobarro.

Hoy se viste de ilusión.
“El Palmar” está de fiesta,
sus barcas limpias, perfectas,
salen en la procesión.

Barcas llenas de colores,
unas con autoridades,
con falleras y hermandades
y otras con los pescadores.

Angel se pone el sombrero
y se viste de “romero”
y con un grupo de amigos
va perchando con salero.

En una “cesta” divina
va la Fallera Mayor.
Lleva doce clavellinas
que son sus Damas de Honor.

Y la Fallera Infantil
va con su Corte de Honor,
en un cesto de jazmín,
luciendo en la procesión.

En una barca especial
desfilando en romería,
las falleras de “El Palmar”
y la Reina de Andalucía.

Esa barca era un primor.
Las falleras relucían
poniendo vida y color;
Ana Rocío ponía señorío y esplendor.

En esa barca divina
llena de luz y color,
acompañando a mi “reina”,
tuve el placer de ir yo.

Así pude percibir
el fervor hecho virtud,
que este pueblo le profesa,
al “Cristo de la Salud”.

Fue increíble el movimiento,
la pasión y el sentimiento,

la devoción, la inquietud;
la ilusión de seguir viendo
al “Cristo de la Salud”,
que en una barca de flores
pasea por “La Albufera”
con miles de seguidores.

FIN

LA NIÑA QUE NACIÓ PARA SER REINA

Un Cuento

De

ISABEL PÉREZ Fernández

Al levantar el telón se ve la plaza de un pueblo. Sobre un tejado va asomando la luna y el sol cuando les toque. De las casas que forman la plaza, una de ellas es de Antoñito, otra de D^a Paca, otra la comisaría de policía. Los laterales representan dos calles. La escena está semiiluminada por la luna.



LUNA.- Yo soy la Luna,
¡eh, aquí! Soy la Luna,
la Luna de Andalucía.
Siempre de noche y a oscuras,
aburrida y arrecia
y es que sobre este tejado
pasando la noche en vela,
tendría frío hasta mi abuela.
Pero soy luna gitana
Y tengo que estar aquí,
como la noche es muy larga
y yo no puedo dormir,
voy a contarles un cuento
para el que lo quiera oír.
¡Chiss! ¡Silencio, callad!
¡Poned atención,
que va a comenzar!

Érase una vez, una preciosa niña que nació para ser Reina. Cuando tenía ocho años, su madrina, que era el Hada de la Música le regaló una guitarra, con el don de que cuando la niña la tocara, todos bailarían. Pero en aquel país también había gente mala y envidiosa como la bruja mayor,

que convirtió a la niña bonita
en una fea bruja.

De nombre se llama Alba,
pero desde aquel día
todo el mundo la conoce
por la bruja María.

Bueno, será mejor que vosotros lo veáis, ¡Observad!...

(La Luna se oculta) (La bruja María, entra corriendo aterrada y se detiene en mitad del escenario) (Lleva un vestido de princesa, cubierto por andrajos negros, que lo tapan; una peluca desgreñada y cubriendo los zapatos unos peucos. Lleva colgada a la espalda una guitarra vieja, atada con una cuerda. Se limpia el sudor con la andrajosa falda y dice).



MARIA.- ¡Pobre de mí! ¡Uff!. La bruja mayor viene persiguiéndome con la escoba levantada. Me parece que voy a cobrar... Pero, ¿Qué puedo hacer yo, si no sirvo para bruja?

(Entra en escena la Bruja Mayor, hecha una furia y amenazando a la niña con una escoba)

BRUJA.- ¡Te pillé! ¡Ya no escapas! Te mereces una paliza, brujita ridícula. Eres la vergüenza del gremio. Con esa ridícula guitarra colgada en tu espalda, cuando tenías que ir montada en tu escoba. ¡Mereces que te dé una paliza!

MARÍA.- ¡No, por favor, no me pegue bruja Mayor!, procuraré ser buena.

BRUJA.- ¿Buena? ¡Ahora si que te pego! Eres una inútil, una atontada. Tienes que ser mala ¡Muy mala!

MARÍA.- ¡Sí, sí señora! Aprenderé el oficio.

BRUJA.- ¡Pronto! O te daré con la escoba.

MARIA.- Yo hago lo que puedo, pero no sé lo que me pasa... quiero hacer algo malo y no me sale.

BRUJA.- ¡Porque no quieres!

MARIA.- ¡Si quiero! El otro día me escondí en el bar, para poder romper todas las botellas de licores, pero vi al camarero haciendo una quiniela y yo le ayudé para que acertara los catorce.

BRUJA.- ¿Y no te da vergüenza?

MARIA.- ¡No lo sé! Pero fui muy feliz. A la mujer del alcalde, quería que se le quemara la cocina... y le salió el guiso mejor que nunca.

BRUJA.- ¡Ya sé, ya sé! Todo lo haces al revés. Si no fuera porque andamos escasos de brujas, ya te hubiera mandado a freír espárragos.

MARIA.- ¡Me esforzaré en aprender, se lo prometo!

BRUJA.- ¡Está bien! Te daré otra oportunidad. Lo primero que tienes que hacer es tirar esa guitarra y andar montada en una buena escoba tomo todas las brujas. ¿De acuerdo?

MARÍA.- ¡Si bruja Mayor! Tiraré la guitarra y robaré una escoba en cualquier cocina de este pueblo.

BRUJA.- ¡Está bien! Y no olvides que te estaré vigilando

(Se escucha un ruido como de trueno y la bruja Mayor sale corriendo montada en su escoba)

MARIA.- Esta bruja mayor es una mandona. ¿Cómo voy a tirar la guitarra que me regaló mi madrina? ¡Nunca! Bueno, voy a entrar en esta casa a ver si encuentro una escoba. ¡Qué los truenos me acompañen!

(Entra en casa de Antonio). (Llegan a escena dos ladrones con un cofre grande que portan entre los dos). (La Luna vuelve a asomar lentamente).

LAD. 1.- Descansemos un momento

LAD. 2.- Ya casi no hay luna. Se está acercando el día.

LAD. 1.- ¡Somos ricos! En este cofre va toda la fortuna del pueblo. Brillantes, joyas y oro, mucho oro. ¡Somos ricos, somos ricos! ¡Je, je, je!

(La luna se asoma de nuevo)

LUNA.- ¿Qué oigo? ¡Qué mala suerte! ¡Y ahora que tengo que irme!

(La luna se esconde lentamente)

LAD. 1.- ¿Qué dices?

LAD. 2.- ¡Yo no he dicho nada!

LAD. 1.- ¿Cómo que no? Alguien ha dicho algo

LAD. 2.- Aquí sólo estamos tú y yo. ¿Cómo no haya sido la Luna?

(La luna aparece de nuevo muy rápidamente)

LUNA.- ¡Ladrones, ladrones!

(Desaparece también rápidamente). (Los ladrones cogen el cofre y mirando hacia donde estaba la luna dicen)

LAD. 1.- ¡Maldita luna!...

LAD. 2.- ¡Chivata, chivata!

(Queda la escena sola y el sol sale poquito a poco). (La escena se va iluminando)

SOL.- ¿He soñado o la luna gritaba: Ladrones, ladrones? Pero no veo a nadie. Todos deben estar durmiendo todavía. Voy a calentar la mañanita, no quiero que los niños de este pueblo pasen frío... ¿Quién será el primero en levantarse hoy? ¿La brujita María, D^a Paca o el comisario?

(Se oye cantar a Antoñito)

SOL.- ¿Ya se oye! Hoy el primero en levantarse ha sido Antoñito el pilluelo. ¿De donde vendrá tan temprano?

(Entra Antoñito en escena)



ANTº.- Soy Antoñito.

Me llaman Antonio
y soy Antoñito,
que valgo por veinte
y me quedo cortito.

Soy Antoñito
soy Antoñito
y tengo mas fuerza
que todo un ciclón.

Con Antonio
ningún hombre malo
ha podido ni nunca podrá,
porque a veces
soy como un pirata
y otras veces
como un capitán.

Soy Antoñito
que valgo por veinte
y me quedo cortito

(Entra en su casa)

SOL.- ¡Y qué flamenco nos viene hoy Antoñito! Se ve que no tiene abuela...

(Antoñito vuelve a salir empujando a la bruja)

ANTº.- ¿De donde ha salido este espantapájaros? ¿Qué hacías en mi casa?

MARIA.- Iba a robarte una escoba... pero en cambio me he puesto a barrer y te he dejado la casa como los chorros del oro.

ANTº.- (Riéndose de ella) ¡Mira que facha! ¡Je, je, je!

MARIA.- Para que lo sepas, yo no soy ningún espantapájaros. Soy una chica

(Antonio la mira y remira, dando vueltas alrededor de ella)

ANTº.- ¡Bueno! Pues no se si eres una chica o un monigote de paja

MARIA.- Pues tu también eres algo raro, no creas. Menudo susto me has dado con esas voces. ¿Por qué gritabas tanto?

ANTº.- Para que me oyera Fernando y viniera

MARÍA.- ¿Quién es Fernando, tu hermano?

ANTº.- ¡Je, je, je! Fernando no es un chico.

MARÍA.- ¿Ah no? ¿Pues que es?

ANTº.- ¡Un gato!

MARIA.- ¿Un gato? ¡Pues si que eres tú raro!

ANTº.- Si un gato, que me dejó el comisario para que no estuviera solo, y si no aparece, creará que me lo he comido y me encerrará en la cárcel.

MARÍA.- ¿Cómo te va a encerrar en la cárcel por un gato?

ANTº.- Tu no conoces al comisario. La ha tomado conmigo y todo lo que pasa en el pueblo cree que lo he hecho yo.

MARIA.- No te preocupes, yo te sacaré de este apuro

ANTº.- ¿Tu? ¿Quién te crees qué eres? si pareces una bruja.

MARIA.- Es que soy una bruja.

ANTº.- ¡No digas burradas! Ya se; hace muchos años que las brujas no existen. Anda, no me marees que tengo que buscar a mi gato.

MARIA.- ¡Oye! ¿Quieres que te demuestre que soy una bruja? ¡Pues verás! (Silva y llama al gato) ¡Gatito Fernando, ven, te llama la brujita María!

(Enseguida se oye dentro de la casa de Antonio maullar un gato)

ANTº.- ¡Vaya con tus milagros!... ¡Pues si estaba ahí dentro! ¡Gatito, gatito mío!

(Entra en su casa sin darle las gracias a María, que se queda muy triste)

MARIA.- Siempre me pasa lo mismo. Nadie me cree. Me canso de hacer favores... y para nada.

(Rompe a llorar)

SOL.- ¡Vaya! La pobre brujita llorando otra vez.

MARÍA.- ¿Quién eres?

SOL.- El sol que te alumbra todos los días

MARIA.- Y me calienta... Gracias señor Sol, muchas gracias.

SOL.- Pero ¿Por qué lloras siempre?

MARIA.- Porque soy muy desgraciada señor; nadie me quiere, y las brujas me desprecian.

SOL.- ¡Bueno! No es para tanto

MARIA.- Quiero ser una niña normal y tampoco me quieren, hago favores y nadie se acuerda. Me echan de sus casas, soy una bruja fracasada (Llora) ¡Ay! ¡Ay!

SOL.- Lo que eres, es una bruja llorona

(Se oye otro trueno y entra la bruja Mayor con su escoba)



BRUJA.- ¡Se acabó! Has vuelto a hacer otro favor haciendo aparecer a ese gato. Te estaba vigilando, y ahora te quito los poderes. No podrás hacer nunca más el bien. Ahora, tendrás que aprender a ser mala o te expulsaremos del gremio.

MARIA.- Aprenderé bruja mayor, es que no se lo que me pasa, pero todo me sale al revés.

BRUJA.- ¡Claro que te sale todo al revés! Tu estúpida madrina, el Hada de la Música ya se equivocó contigo. Te regaló una guitarra, cuando tenía que haberte regalado una flauta.

MARIA.- ¡Si, si, bruja Mayor! Eso es lo que me gusta. Me gusta mucho la flauta.

BRUJA.- ¡Claro! Pero la remilgada de tu madrina, como tu padre es un prestigioso guitarrista, pues ¡Hala!, toda la familia a tocar la guitarra.

MARIA.- ¡Es verdad, tiene usted razón! Me tenía que haber regalado una flauta.

BRUJA.- ¡Pues claro!, así serías como el flautista de Hamelin, y todas las ratas y ratones irían detrás de ti. Ja, ja, ja ,ja. Y no olvides lo que te he dicho: ¡A ser mala!

(Vuelve a desaparecer con otro trueno)

(María se acurruca llorando en un rincón)

(De la casa de D^a Paquita se oye gritar a esta)

PAQUI.- ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Ladrones! ¡Nos han robado! ¡Se lo han llevado todo! ¡Nos han dejado en cueritos! ¡Socorro! ¡Se

han llevado nuestras perlas, nuestros brillantes, nuestro oro! ¡Solo me han dejado tres cucarachas! ¡Ladrones! ¡Hasta el pan duro se han llevado!

MARIA.- (Se levanta y sale del rincón) ¿Qué le pasa, señora?

PAQUI.- ¡Caramba, niña! ¡Qué susto me has dado! Creí que eras un demonio. ¡En cueritos, en cueritos nos han dejado!

MARIA.- ¿Qué me dice usted señora?

PAQUI.- ¡Nos han robado todo! ¡Auxilio, socorro!

MARIA.- ¡Cálmese señora!

PAQUI.- ¡Miles, miles de euros vale lo que nos han quitado! Esas joyas pertenecían a nuestras mamás, a nuestras abuelitas, a nuestras bisabuelitas y a nuestras tatarata, tatarata, tatarata.

MARIA.- ¿Quién eran nuestras tataratas?

PAQUI.- (En un arranque) ¡Nuestras tatarabuelitas, leñe! ¡Ay, qué desgracia! ¡Socorro, socorro!

(Sale el comisario)

COMIS.- ¿Quién escandaliza de ese modo? ¡Orden!

PAQUI.- ¡Si usted vigilara mejor no nos hubieran robado nuestras perlas ni nuestros brillantes!

COMIS.- ¿Qué dices? ¿Un robo?

PAQUI.- ¡Y de los gordos! ¡Todo nuestro sudor se lo han llevado! ¡Ay, ay!

COMIS.- ¡Imposible! ¡En este pueblo no hay ladrones! ¿Dónde está el sudor... digo las joyas?

PAQUI.- En un cofre grande que estaba lleno. ¡Busque, busque a los ladrones! ¡No se quede ahí parado! ¡Ay, ay!

COMIS.- ¿Quién habrá podido ser?... ¡Ah, ya se! Ese raterillo de Antoñito que siempre está en la calle tramando algo.

POLI. 2.- Esta madrugada lo he visto yo en la calle. ¿Adónde iba?

MARIA.- Antonio no ha podido ser. Es un niño y el cofre pesa mucho para él.

COMIS.- ¡Eso lo veremos! (Al otro policía) ¡Tú!, ¡Ve enseguida a detenerlo!

POLI.2.- ¡A sus órdenes señor comisario!

PAQUI.- ¡Corra, corra! ¡Ay nuestras joyas, nuestras perlas! ¡Ay nuestros brillantes!

(Entrando en su casa)

¡Ay las joyas de nuestras tataratas! ¡De nuestras tataratas!

(Sale el policía de la casa de Antonio, llevando a éste cogido por las orejas)

COMIS.- ¡Venga! Ponle las esposas y al calabozo. Pero antes dinos donde está el cofre con las joyas.

ANT^a.- ¡No sé de qué me habla! ¡Yo no he robado nada! ¡Sólo robo tornillos para arreglar mi bicicleta!

COMIS.- ¡A callar o te doy con la porra!

MARIA.- ¡No le pegue! ¡No le pegue! ¡Antoñito es inocente!

COMIS.- ¡Cállate niña tonta! ¡Venga, al calabozo!

MARÍA.- Lo van a encerrar en la cárcel y yo no puedo evitarlo, ya no puedo hacer ninguna cosa buena.

(Acordándose de su guitarra)

¡Ay! ¡Mi guitarra! Si los animalitos del bosque pueden bailar, ese par de pájaros también bailarán.

POLIS.- ¡Venga, a la cárcel! ¡Raterillo!

(Lo empujan hacia adentro, cuando María se pone a tocar su guitarra) (Poner cualquier música)

MARÍA.- ¡Hala, a bailar todos!

(Todos bailan hasta caer rendidos, el sol también baila. Van cayendo todos menos Antoñito, que queda en pie a duras penas)

MARIA.- (Cogiéndolo de la mano) ¡Vamos Antoñito, corre, que no te cojan!



ANTº.- ¡Me has vuelto a salvar! ¡Eres un ángel! ¡Tú no eres una bruja! No me creía lo del gato, pero luego cuando vi. mi casa tan limpia si que te creí y te doy las gracias.

MARIA.- (Aparte) ¡Por fin alguien me cree! Pero todavía tengo que conseguir que alguien me quiera, para romper el hechizo.

ANTº.- ¡Vamos, vamos! Tengo una buena idea, cojamos mi bicicleta.

MARIA.- ¿Dónde vamos?

ANTº.- Ya verás, vamos a coger a los ladrones, así no me culparán a mí.

MARIA.- ¡Vamos, vamos corriendo! Les vamos a poner una trampa

(Hacen mutis)

COMIS.- (Levantándose muy torpe y lentamente) ¿Qué ha pasado? ¿Dónde está mi porra? Y ese raterillo, ¿Dónde está?

POLI.2.- ¡Qué cansado estoy! ¡No puedo andar!

(Los dos hacen mutis andando lentamente y dando traspiés)

(El sol se despereza y dice)

SOL.- ¡Que sueño tengo! Y eso que acabo de dormir la siesta. Menos mal que ya es la hora de irme. No me voy a enterar de la idea que han tenido Antoñito y la bruja; pero bueno,

mañana alguien me lo contará, y al primero que me lo cuente le regalaré un rayito de sol muy caliente.

(Desaparece el sol y sale la luna por la otra parte)

LUNA.- ¡Hola! Ya estoy aquí, otra nochecita más. ¿Será tan aburrida como anoche? Oigo pasos. Quizá; esta noche sea más entretenida. Me asomaré al tejado más alto, para verlo todo.

(Aparecen María y Antonio llevando el cofre)

ANTº.- Mientras dormían los ladrones, se lo hemos quitado. Ahora, llamaré al comisario y verá que no he sido yo.

MARIA.- ¡No! Espera, Antonio, tengo una trampa para los ladrones. Esperemos escondidos a que vengan a buscar el cofre y cuando vengan, yo toco la guitarra, ellos bailan y tu llamas al comisario y su ayudante y a toda la gente del pueblo y los pillan con las manos en la masa.

ANTª.- ¡Claro! Y así no nos culpan a nosotros. ¡Te quiero! ¡Te quiero!

(Antonio le da un beso a María)

(Van a esconderse, cuando aparece la bruja mayor)



BRUJA.- ¡Espera, niña estúpida! ¡Esto se acabó! ¡Esto se pasa de castaño a oscuro.

MARIA.- ¡Escuche, bruja mayor!

BRUJA.- ¡No escucho nada! ¡No me da la gana escuchar! ¿Acaso te has creído que puedes tomarme el pelo, mocosa? ¿Dónde se ha visto una bruja que en vez de hacer fechorías, se dedique a hacer el bien? Tu obligación es hacer cosas malas. Y cuanto más malas, mejor, y asustar a la gente; aunque eso cada día está más difícil.

MARIA.- ¡Mire, bruja Mayor!

BRUJA. ¡No tienes remedio! ¡Eres un caso perdido! ¡Vete por ahí con tu guitarra, que ya no te queremos!

MARIA.- (Muy contenta) ¿Qué ha dicho, bruja Mayor?

BRUJA.- Que ya no te queremos. Desde este momento dejas de pertenecer al privilegiado gremio de las brujas. Ahora serás una vulgar niña que se hará mayor, se casará y tendrá niños mofletudos y ridículos y a lo mejor un día de estos llegas a ser reina.

Ya no eres nada más que una vulgar mortal. Ahí te quedas, ya veremos cómo te las compones en este mundo.

(Suelta una carcajada y desaparece con ruido de truenos)

MARIA.- ¡Viva! ¡Ya no soy una bruja, soy una niña! ¡Una niña!

ANTº.- ¡Corre! ¡Ya vienen los ladrones, escondámonos!

(Se esconden, llegan los ladrones)



LAD. 1.- ¡Nuestro cofre!

LAD. 2.- Miremos a ver si está todo

(Lo abren y se ve lleno con collares de baratija y otros abalorios. Se puede poner una linterna en el fondo para que se vea brillar)

LAD.1.- ¡Si! Está todo, todo nuestro oro, nuestros brillantes

(Aparece María tocando la guitarra) (Los ladrones muy contentos se ponen a bailar. La luna también baila

LAD. 1.- ¡Somos ricos!

LAD. 2.- ¡Nuestro oro, nuestras perlas, nuestras joyas!

(Llega Antonio con la gente del pueblo que se ponen a bailar rodeando a María, la cuál oculta al público se despoja de sus harapos, peluca , etc., quedando vestida de reina. Cesa la música, los ladrones caen rendidos, la gente del baile hacen mutis, llevándose todos los harapos)

(Antonio y Maria se quedan quietos en medio de la escena cogidos de las manos y mirándose)

(Llega la policía que detiene y se lleva a los ladrones)

COMIS.- ¡Venga, granujas, al calabozo, al calabozo!

(Mutis comisario y ladrones)

PAQUI.- ¡Nuestras joyas! ¡Nuestro oro! ¡Nuestros brillantes!

(A María) Gracias por habernos salvado de la ruina. Yo te regalo esta perla que perteneció a mi tata a mi tatarata.

(Le regala la perla y hace mutis)



LUNA.- ¿Os ha gustado la historia?

El cuento se acaba ya

y la gente del lugar,
que es gente de Andalucía
y celebra en estos días
su semana cultural,
deciden con alegría
que a la brujita María
la tienen que coronar.

Y Reina de Andalucía
para siempre lo será.
Y colorin colorán
Pues ya no os cuento más.

FIN

EL BELÉN

Juguete cómico en un acto

Original de Isabel Pérez Fernández



Ilustración de mi amigo Fernando Hidalgo

(Se oscurece la escena y aparece la Luna iluminándosele su cara)

Luna.- ¡Eh! ¡Eh! ¡soy la luna! ¡Aquí, en el tejado! ¡ Escuchad que voy a contaros un cuento muy bonito!. ¡Chisst! ¡Silencio, callad!

¡Poned atención!:

Erase una vez en Belén, nació un niño, el niño Jesús, yo estaba allí iluminando el portal y vi todo como pasó, fue la cosa mas bonita que jamás se imaginó.

Aquí hay una señora que se dispone a montar su Belén, yo la he visto muchos años montándolo igual.

En Belén cuando nació Jesús, no había tanta gente como pone esta señora, estaba la burra y las ovejas que le daban calor al niño, y San José, claro. Pero decirme ¿Qué pintaban en un parto los pastores, la lavandera y sobre todo un tío cagando?. La Virgen pariendo y el tío cagando.

Menos mal que los tiempos han cambiado. Las figuras se le rebelan, quieren ser personas de hoy en día, la Virgen quiere parir en un hospital y los pastores... Bueno será mejor que lo veáis, yo me tengo que marchar. Adiós y que el Sol os caliente.

(Sale la belenera)

Belenera.- Esta estrella de hojalata, brillará esta noche aquí en esta bendita casa lo mismo que mi belén, que guardo año tras año y saco por Navidad. Me voy a montarlo ya.

En este lindo escenario estará el Niño Jesús, sus Padres y también los Reyes Magos.

A esta parte, los pastores. Las ovejas y el ganado, lo pondremos junto al río y un puente para cruzarlo.

Aquí estará el nacimiento, en este sitio adorado.

¡Bueno, déjate de cuentos y dedícate a montarlo!

(Va montando el Belén)

Aquí estará La Virgen y San José y aquí en el centro el Niño Jesús.

(Coloca una especie de cuna)

Me voy a por las figuras

(Saca a la Virgen que está preñada y a S. José jóvenes)

Tú estarás aquí, al lado del nacimiento Y tú S. José, aquí, al lado de tu esposa. ¡Ay! Aquí está un poco sucio

(Le restriega un trapo para limpiarlo)

¡Bueno! ¡Que bien me van a quedar! Me voy a por más figuras.

(Sale la belenera y las figuras empiezan a hablar)

Virgen.- ¿Porqué, mi amado José en vez de ir a París tenga que parir aquí en este humilde lugar? Pues como toda mujer quiero ir a un hospital.

¡Deja que vaya, José!

José.- ¡María, no puede ser!

María.- ¡Deja que vaya, Joer!

José.- ¡No hables así, mujer! Manda la tradición que el Niño debe nacer en el Portal de Belén.

¡Haz un esfuerzo mujer!

María.- ¡No y no! Ya estoy harta de las tradiciones, lLos tiempos han cambiado y las mujeres también, y por eso yo me marchó.

(Intenta marcharse cuando llega la belenera con otras figuras y vuelven a quedarse inmóviles). (La belenera saca a unos pastores que llevan a su hijito)

Belenera.- ¡Vaya! Este año, estos pastores me traen un reño, su pastorcillo. ¡Claro! Llevo tantos años enrollandolos juntos, que al final pasó lo que tenía que pasar, que se enrollaron de verdad.

Niño P.- ¡Papá, Mamá! He visto a la Virgen y a San José, ¡Mira! Están allí . ¿Y el niño, dónde está?

Pastor 1.- Pronto lo verás hijo, que aún no ha nacido.

Niño P.- ¿Cómo se nace Papá?

Pastor 1.- ¡Vaya un compromiso! Bueno, te lo voy a explicar:

¿Te has fijado alguna vez como nace una semilla? Se clava un poco en la tierra y la lluvia la germina, pero a las pocas semanas, el milagro de la vida. ¡Asoma! le dice el Sol, ¡Brotó! la lluvia le grita. Y así de esa misma forma llegaste tú a la vida; que del amor de los padres también nace la semilla.

Belenera.- (Saca a la lavandera) (Todos inmóviles)

Tu aquí, lavando en el río

(Va a marcharse cuando la figura que está inmóvil y de rodillas en posición de lavar habla y la belenera queda asombrada)

Lavandera.- ¡Siempre me pones igual, con la tabla de lavar y arrodillada en la arena! ¡Mira que tienes valor, belenera! Pues ya existen lavadoras y secadoras muy buenas.

Belenera.- ¡Me ha hablado! Me ha hablado la figura ¿Estaré soñando?

(Se acerca despacio y la toca y la figura permanece inmóvil)

De marfil, eres figura con tu corpiñito azul, con tu camiseta y tu canesú. ¡Háblame figura! ¡Háblame, mi amor! Que el próximo año te compro unos trapos de ese “Cristian Dior”.

¡Ni por esas! Ni por que le compre ropa de “Cristian Dior

o de Doce y Gabana”, esta no habla porque no me da la gana.

¡Habla, habla! Dime figurita ¿Qué te pasa?

(La lavandera se pone de pié)

Lavandera.- ¡No quiero estar siempre lavando, releche!
Que el río está helado

Belenera.- ¡Ay que susto me has dado! Tienes que estar de rodillas, que manda la tradición el lavarle los pañales al que es el Hijo de Dios.

Lavandera.- ¡Eso ya lo se muy bien! Pero si fuera en agosto me lavaba hasta los pies, que ya me está haciendo falta, que tengo costra “Joer”, que salgo una vez al año y siempre en el mismo mes.

En diciembre y con escarcha, a ver quién se moja un pié.

Belenera.- Ten un poco de paciencia, que esto se pasa en un mes.

Lavandera.- ¿Un mes estar de rodillas? ¡Vaya un castigo, joer!

Belenera.- ¡Bueno, dejemos de hablar que hay que montar el Belén!.

¡Hala! ponte de rodillas y quieta te quiero ver.

(Hace mutis y todas las figuras quedan inmóviles)

Niño P.- Anoche tuve un sueño, papá, te lo voy a contar. Anoche me desperté con ganas de ser poeta y por mis sueños pasaron bailando todas las letras. Bailaban por sevillanas, soleares, seguirillas y hasta una rumba flamenca porque el niño nacerían en un patio muy bonito, en medio de Andalucía.

Yo quise coger las letras Para formar mi poesía. Sentía la obligación, Porque nacerá el Mesías. Y tuve la inspiración.

Estas letras conseguí Y compuse mi canción:

“Jesusito de mi vida Eres niño como yo,
por eso te quiero tanto y te doy mi corazón”.

Pastor 1.- ¡Hijo! Esto que has dicho, es muy bonito y emocionante

¡Que contentos se van a poner La Virgen y San José y cuanto te va a querer el niño Jesús!

(Emocionado se restriega los ojos y dice)

Pastor 1.- No se que tengo en el ojo, que mi pupila desvía. ¿Será un orzuelo caprichoso, o será la lavandera, o serás tú, vida mía.

Pastora 1.- (A la lavandera)

Siempre te encuentro lo mismo querida Juana, siempre lavando pañales que ya no se gastan, que se compran en el “super” y también en la farmacia.

Lavandera.- Pues tú si que has cambiado, estás farfollona y gorda, te encuentro vieja y cansada, sin gracia y sin atractivo ¡Hija, muy desaliñada!

Pastora 1.- Es que no soy la que era, soy una mujer casada que tiene mucho futuro y tu siempre estarás lavando porque eres tonta del culo.

Y además he descubierto el placer de un buen comer, Veinte platos he deshecho a despecho del corsé, y me puse como el Quico con el rico canapé. que es el queso mi tesoro, que es el pollo mi ilusión, mi vida cerveza y gambas y mi patria el buen jamón.

(Sale el carpintero con alguna herramienta y se acerca a San José)

Carpin.- ¡Hola José, colega! ¿Cómo te va aquí en Belén?

José.- ¡Bien! Aquí estamos

Carpin.- Pues yo también vengo a estar aquí, y si me sale algo de trabajo lo aprovecho. ¡Vale tío!, que tu no me diste trabajo en tu carpintería y eso que dicen que entre compañeros hay que ayudarse.

(Sale el zapatero voceando)

Zapat.- ¡El Zapateroooo! ¡Arreglo zapatos, botas, abarcas, alpargatas de careta, de las de cuero, de las otras, cinturones alforjas, zurrone, arreglo de todo...

(se pone delante de la Virgen y San José y tapándolos. La Virgen lo aparta)

Maria.- ¡José, que se vayan!

José.- ¡Marcharos de aquí!

Zapat.- ¿Qué pasa tío? ¿es que en Belén no había zapateros o que?

Carpin.- ¡Eso colega! Ni carpinteros tampoco, ¿verdad?

(La Virgen poniéndose delante)

Maria.- Es que os ponéis delante y a nosotros no nos ven y se supone que nosotros somos los protagonistas, ¿verdad José?

(Sale la belenera con los otros pastores y al ver tanta gente dice)

Belenera.- ¡Bueno! ¿Qué belén es este? ¿Qué ha pasado aquí? ¡Aquí sobra gente! ¡Venga, a la calle!

(Salen el carpintero, el zapatero y los pastores con su niño)

Belenera.- ¡Bueno! A estos dos pastorcillos los pongo aquí como si fueran a llevarle los regalos al Niño Jesús. Aquí los dos y ahora voy a por más. Tengo que sacar las ovejas, las cabras, la burra, el Niño Jesús

(Sale)

Maria.- ¡José! Esta mujer está mal! ¡Se va a buscar al Niñito y míralo donde está!

(Tocándose la barriga)

José.- ¡Ay María, mi María que la vamos a liar! que esta saca el Niño antes y después tu parirás.

María.- ¿Aquí delante de todos y en el suelo? ¡Vámonos pronto José que se me verá el “plumero”!

(Tocándose ahí)

José.- ¡Pero si es la Noche Buena! ¡Tenemos que estar aquí!

María.- ¡Si! Es cierto amado José, pero después de parir. ¡Vámonos pronto José! ¡Vámonos pronto de aquí!

Pastor 2.- (Cantando)

En la Noche Buena canto mi canción: Do vine, do vas, do, re, mi, fa, sol .

Hoy es Noche Buena, vente serranilla que tengo una cena con pavo y morcilla.

Pastora 2.- Tu tienes morcilla, yo tengo chorizo y un cochino asado

(con perdón sea dicho).

Pastor 2.- Tengo leche en sopas que da calorías, y al final tres copas de “González Byas”. Tendremos turrónes, polvorón también y será una cena a base de bien.

Pastora 2.- Usted la disfrute gentil caballero. La cena es D’abuten, mas cenar no quiero.

Pastor 2.- ¡Que no es de etiqueta! Ven por caridad, que te ofrezco niña buena Navidad.

Pastora 2.- No por etiqueta rechazo el manjar, es que estoy a dieta Para no engordar. Cien gramos de queso o de jamón york, es lo que me manda que coma el doctor

Pastor 2.- ¿No vendrás chiquilla? ¿No quieres comer?

Pastora 2.- ¡No iré caballero! ¡No señor, no iré!

Pastor 2.- ¡Adiós Serranilla!

Pastora 2.- ¡Adiós Don José!

Pastor 2.- (Cantando)

Esta Nochebuena, te he visto serrana bastante canija por no comer nada.

(Sale la belenera con el que se pone a cagar. Los demás quedan inmóviles. Le baja los pantalones que debajo llevará unas mallas rosa. Lo coloca en cuclillas y pone debajo la rosca de la caca.)

Belenera.- Tu en esta postura y quietecito, no te vayas a sentar, que debajo tienes “algo” y te puedes empastrar.

Cagador.- Siempre me pones igual, en cuclillas y cagando. ¿No

te das cuenta mujer, que me estoy deshidratando? y me voy a desmayar encima de esta ensaimá que siempre llevo colgando Y que encima huele mal.

Belenera.- ¡Otro que habla y encima protestando!

Cagador.- ¿Es que acaso no es verdad que me tienes todo el año en esta misma postura y enrollado en un papel, y hoy que puedo respirar, tú me pones a cagar? ¡Búscate otro “joer” que me tiene más que hartado tu forma de proceder! ¡En vez de ponerme a cagar dame algo de comer!

(La belenera hace mutis. El que caga, al ver a la lavandera se levanta con alegría y con los pantalones colgando le dice)

Cagador.- Figura de mazapán, que enciendes como un volcán el pecho de aquél que ama, que loco de amor exclama... (A parte) ¡Me parece que aquí hay pan! Me acercaré un poco más (Dando unos pasitos cortos) a ver si cae otra cosa que no sea esta ensaimá que siempre llevo pegá.

Lavandera.- ¡Oh! mi admirable señor ¿Qué llevas en las alforjas? ¿Será vino o será pan, o será un queso de bola para esta noche cenar?

Cagador.- Todo eso y mucho más he traído para ti, - Pero viene por ahí y ahora tengo que cagar –

(Vuelve a agacharse rápido dejando la rosca detrás)

Lavandera.- ¡Pues recoge la “ensaimada” que se te ha quedado atrás!

(La Belenera sale a ver cómo está el montaje)

Belenera.- ¡Vaya, que casi la piso! Pero ¿Por qué te mueves tanto? ¡Quédate en tu sitio!

Cagador.- Me muevo porque me gusta mirar a aquella que está lavando.

(Se levanta, se va cara a la lavandera y le dice a la belenera)

Cagador.- ¡Comprame un bater, que lo estoy poniendo todo perdido!

(La belenera tira de él para llevarlo al sitio lo sienta en un taburete y le dice:)

Belenera.- (Al cagador) ¡Bueno! Estate quietecito porque tengo que traer al Niño de Dios bendito, para ponerlo al ladito de su madre y San José.

(Mutris de la Belenera)

Maria.- ¡José! ¡Va a sacar al niño, y el niño está aquí! ¡Vámonos José vámonos al hospital y que se apañe ésta loca que yo ya no puedo más!

José.- ¡Vámonos María! ¡Vámonos mujer!

(Hacen mutis Maria y José)

Belenera.- (Sale con el Niño Jesús y lo acuesta en la cunita)

Y ahora... ¿Dónde están María y José? ¡Se han marchado! ¿Pero aquí que pasa? ¿Mis figuras hablan y andan? ¡Milagro, milagro! ¡Me voy a buscarlas!

(Sale y vuelve con San José muy viejo y la Virgen también)

Belenera.- ¡Ay Virgencita, que viejecita estás bonita! y tú San José ¡Que viejo estás también!

María.- ¿Cómo no vamos a estar viejos si llevamos tanto pasado... Todos los años igual, estamos cansados, viejos y arrugados.

¡Y San José que tiene más años que Matusalén!

Belenera.- ¡Ay, ay! La Virgen me habla ¡Milagro! Mis

manos son rosas

y las voy moviendo como mariposas.

(Se mueve por el escenario agitando las manos)

Me voy por los Reyes Magos y el Belén ya está montado.

¡Milagro, milagro!

(Sale)

Niño.- ¡Mamá, mamá! (Insiste) ¡Mamá, mamá!

María.- ¿Qué te pasa Jesusito? ¿Tienes ganas de cenar?

Niño.- No madre, es que me pica el ojal y con tantos pañales que llevo no me puedo ni rascar.

María.- ¡Aguántate niño hermoso!

Niño.- (Patalea) ¡Mami, mami, que me pica por delante y por detrás!

María.- ¡Niño aguántate un poco! (Con rabia) ¡Niño, que no aguantas ná!

José.- Hijo, yo te rascaré, te daré con el bastón que no me puedo mover

(Moviéndose un poco)

¡Ay, ay!

(Empieza a darle con el bastón arriba y abajo)

Niño.- (Chillando) ¡Ay! Deja de rascar que me das donde no es, Que me das en la “huevera” y me la puedes romper ¡Que me rasque la mamá!

María.- Jesusito yo no puedo, yo no me puedo agachar.

Niño.- ¡Ya está! Que me rasque aquella, aquella que está agachá.

Mamá, dile que me rasque y que deje de lavar.

(Chillando)

¡Mamá, dile que me rasque! ¡Mamá díselo ya, Que me pica tanto el culo que no me puedo aguantar!

(Sale la belenera a ver como va el montaje'

Belenera.- Bueno, esto está quedando bien, ahora sacaré a los Reyes Magos, porque este año no voy a sacar ni a la burra ni al buey,

Porque me dije el Papa Benedicto XVI que no estaban en Belén. Y yo le pregunté ¿Santidad, y que me dice del caganés?. Un invento catalán, pero que quedaba bien. ¡Ah!, ¿Y por ser catalán no queda mal?

Yo conozco a dos drogatas, ¿Qué me aconseja Señor, que los saque en el Belén o los castigo a los dos?

¡No!, dijo con fuerza en la voz: ¡Que salgan esos drogatas, indigentes y parados, y que se acerquen al Niño, todos los necesitados!. Yo le dije: ¿Santidad! No sabe usted la alegría que me acabo de llevar, de todo eso en mi casa tengo una barbaridad. Y me llené de Ilusión, y me dio mucha alegría, cuando me dijo que los Reyes ya no venían de Oriente, sino que de Andalucía. Y para el próximo año, vestidos de flamenquitos, vendrán los tres Reyes Magos, y de regalo os traerán: unas gambitas de Huelva, manzanilla de Sanlúcar y jamón de Pata Negra, un buen aceite de oliva, los polvorones de Estepa, el aguardiente de Rute y el Jamón de Pata Negra. De Pata Negra, de Pata negra...

(Mutis de la belenera)

(Vuelven a quedarse todos quietos, sale la belenera con los Reyes, que los coloca)

(Salen dos chavales con pinta de drogatas y desesperados)

Chaval 1.- ¿Dónde están? ¡Donde están los camellos?

Chaval 2.- Eso, ¿Dónde están los camellos? ¡Que nos traen la “coca”! ¡Que vengan pronto que estamos con el mono!

Belenera.- Chavales, ¿Qué buscáis aquí si no sois de esta guerra, ¿Qué digo? de este Belén. ¿Qué buscáis?

Chaval 1.- ¡A los camellos! ¿Aún no han llegado? Es que les había pedido treinta quilos de “coca” a los Reyes, pero la traen los camellos. ¡Venga tía! ¿Dónde están?

Belenera.- ¡Ay, que este están con el “mono”! ¡Aquí se armará el Belén!

¡Yo me voy a por los otros!

(Se quedan todas las figuras inmóviles mientras los dos chavales discuten, moviéndose por el escenario)

Chaval 2.- Yo quiero veinte quilos de “coca”.

Chaval 1.- Yo he pedido treinta, no te voy a dar a ti veinte

Chaval 2.- Esto es por la patilla, no tenemos que pagar nada ¿verdad?

Chaval 1.- Tío, esto es lo que le pedimos a los Reyes,

Chaval 2.- Pero lo traen los camellos ¿no?, pues yo me pido cincuenta

quilos de “coca”, cincuenta de “maría”, cincuenta de “hachis” y muchas pastillas.

Chaval 1.- (A los Reyes)

¿Qué habéis traído? Tú eres Melchor, ¿Qué traes?

Melchor.- Yo traigo incienso

Chaval 1.- ¿Incienso? Dime pa que sirve eso ¿Eso se esnifa? ¿Y tu que traes Gaspar?

Gaspar.- Yo traigo Mirra

Chaval 1.- ¿Eso que, para fumar? ¿Y tu que traes Baltasar?

Baltasar.- Yo traigo Oro

Chaval 1.- ¿Oro? ¡Eso no sirve pa ná

Melchor.- Lo siento mucho chaval pero no son para ti, son para el Niño Jesús que en su cama duerme ya.

Chaval 1.- ¿Para mí no traes nada? ¿Ni coca ni hachís ni marihuana?

Gaspar.- Nosotros no traemos eso

Chaval 1.- ¡Pero los camellos sí! “Joer” tíos ¿Dónde están los camellos?

Melchor.- Los camellos ya no vienen porque es tiempo de crisis y no es un año de bienes.

Gaspar.- Cuesta mucho el alquiler y por eso este año los tres venimos a pie.

Chaval 1.- “Joer” Tíos, buscad, buscad en los zurroneos ¡Que nunca me traéis ná!

Baltasar.- ¡No han venido los camellos! ¡No tenéis suerte chavales y además me tenéis “negro”!

Habéis pedido a los Reyes un montón de porquerías, que, por respeto a las leyes yo nunca os las traería.

Mas, yo os tengo que hablar como lo haría mi abuelo, coged estos caramelos y marcharos a mamar...

(Se oye ruido de panderetas y todos se quedan quietos)

(Entra un personaje con pandereta y se queda frente al Portal)

Panderero.- ¡Pandereta, pandereta, flor de compás zahorí,
eres gitana y cañí, que dando una voltereta haces tiqui, tiqui, ti.

(Entra otro con una carraca)

Carraquero.-La carraca y la zambomba, armonía siempre joven,
me suena su algarabía a la octava sinfonía de Luisito de Behetoven

Guitarrista.- Guitarra noble y guayaba, flamenca como la
luna, tienes el arte y la gracia de la andaluza moruna.

(Se acercan todos al portal y suena en Play-Back un villancico
y todos cantan)

FIN

Mis Comentarios (en broma) al poema “Trigo limpio”, de Rafael de León

Para mí, Rafael es uno de los mejores poetas que he leído. De sus poemas se hicieron cientos de canciones. En sus poemas descubro rincones de Andalucía, por eso dicen: poeta, te busco loca cuando llego a Andalucía, y al hablar siento en mi boca tus besos de poesía. Poeta, aunque no te conocí, en Sevilla yo pregunto al sol y al río por ti. Pero este poema “Trigo limpio”, que leyó hace poco mi amigo Lázaro, me hizo pensar: a esa coplilla le voy a cambiar la letra. Pero no, mejor que sean ustedes quienes juzguen. A mi madre le gustaba – chocheces- , yo discrepo porque; ¡ Atención a la letra!:

María Manuela... ¿Me escuchas?

Yo, de vestíos no entiendo;

pero... ¿te gusta de veras

ese que te estás poniendo?

Tan fino, tan transparente,

tan escaso y tan señío

que, a lo mejor por la calle

te vas a morí de frío.

Te sienta que eres un cromó;

pero, cámbiate de ropa...

si es un instante... Lo justo,

mientras me acabo esa copa.

Muy bonito ¿Verdad?... ¿A ustedes no les parece esto machismo puro y duro?. ¡Vamos!, el tomándose su buena copa y la muchacha a cambiarse el vestido, que, aunque llevara poca tela, le costó un dineral, y estaba tan contenta con su vestido nuevo para ir al teatro. La verdad es que me da mucha pena y mucho coraje que sea tan tonta y vaya y se cambie.

Pero, si le había dicho: “Te sienta, que eres un cromó”. ¿Por que le haces que se cambie a la criatura? ¡So machista! ¡que eres un machista...!

*Ponte er der cuello serrao
que te está de maravilla
y que te llega a dos cuartas
por bajo de la rodilla.*

*Cada vez que te lo pones
te encuentro tan elegante
que dentro de mi murmuran
los duendesillos der cante:*

*“La rosa que me entregaron
Ar pié der artá mayó
Lleva las sayas cumplías
Y nadie le ve er coló” .*

Y ahora, que se ponga el de cuello serrao, el de la Edad Media. Y dice el malage que la encuentra elegante. Cateta es lo está la muchacha, cateta perdida. Pero el tío sigue:

*Pero, antes de que te vistas,
coge un poco de agua clara
y afuera los meringotes
que te embadurnan la cara.*

¡Ni más carmín, ni más cremas,
ni más tintes en er pelo!
¡No te aguanto más colores
que los que te puso er Sielo!

¡Se acabó *enseñá las piernas
y los brazos y el escote!*
¡Y el rostro, no te lo pintes
ni aunque te sarga bigote!.

¿Habeis visto el tío como dice se acabó? ordeno y mando, el macho ibérico ea y ahora le dice cosas bonitas.

*Que te hiso Dio tan hermosa
como una rosa temprana
y se va a enfadá contigo
por enmendarle la plana.*

*Y, a tu prima, le devuerves
la pulsera de brillantes...
Son mucho lujo esas piedras
pa la mujé de un tratante.*

*Te quiero guapa y sencilla,
como yo te conosí;
no tienes que engalanarte
pa nadie, más que pa mí.*

¡Señores!, esto es maltrato psicológico, esto es para denunciarlo.
¡Conmigo podía haber dáo!.

Que no se pinte, que no enseñe ni los brazos ni las piernas, que no se ponga la pulsera que le prestó su prima para estar a la altura. ¿Que malo tiene eso? ¡Pues no!, él la quiere guapa y sencilla como la conoció... Pero si la chiquilla tenía trece años, ¿Cómo iba a estar?, pues guapa y sencilla... Pero ahora, con más de treinta años, tendrá que ponerse algo de betún. ¡Vamos, digo yo!... Pero se ve que el tío prefiere que lleve bigote.

*Ni mas sapatos de Gilda,
ni más turbantes de raso;
para presumí, te sobra
con cogerte de mi brazo.*

*Y como un día te vea
que ensiendes un sigarrillo,
vas a echá, sentrañas mías,
el humo por los tobillos.*

*No quiero que me pregunten:
“¿Esa gachona, quién es?
¿Una... secretaria de esas
que beben champañ francés?”*

Ni zapatos de tacón, ni turbantes en el pelo. Va a conseguir que la muchacha se abandone y vaya todo el día con alpargatas a la chancla y Mal vestida y que no se mire en un espejo. Dirá: ¿Para qué me voy a peinar, si a él le gusto así?... Otro día: ¿Para qué me voy a lavar, si a él le gusto así?... Hasta que un día diga el: ¡Mira!, por cochina te dejo; y a ver que hace entonces....

*Ni tu eres mujé moderna,
ni quiero que lo aparentes...
Que yo te prefiero antigua
y oliendo a mujé desente.*

*¡Que con er triguito limpio
todo er mundo te compare;
que por defuera y por dentro
te parezcas a mi mare!.*

(Eso le falta a la muchacha, parecerse a la suegra)

¿Te cambiaste ya *er vestío*?

Pues, andando, pa er teatro.

Ya verás tú con qué envidia

nos contemplan más de cuatro.

¡Vaya un *marío con suerte*

y una mujé bien plantá!

¡Es una vara de nardos,

con la carita lavá!

Y, ar salí, yo te prometo

cantarte por alegrías,

lo mismo que te cantaba

cuando tú eras novia mía.

Y cuando le dice: “Para presumir, te sobra con cogerte de mi brazo”... ¡Claro!, para que digan: ¡Mira que hombre más bien puesto y que birria de mujer lleva a su lado. Y eso que dice “Que por fuera y por dentro te parezcas a mi madre”... Eso le falta ya, parecerse a la centenaria de la suegra.

¡Ah!, y lo del humo por los tobillos no lo aguantes María Manuela, que eso es maltrato, no lo aguantes y denuncia que estás a tiempo de buscarte un abogado, que ahora mismo se lía a bofetás conti-

go. Así empiezan los maltratadores.

*“Mi novia es la más hermosa
y no se pinta la cara.
La tiene como una rosa
tan sólo con agua clara.*

*El barco de mis amores
no tiene más que una vela,
remendaita y grasiosa
iguá que Maria Manuela.*

*Se conforma mi niña
con un vestío
y le basta y le sobra
con un marío.*

*De percá que te pongas
- viva er salero –
tu pa mí eres la reina
der mundo entero.”*

Y el tío empieza cantándole cosas bonitas, y ella se lo cree... ¡No, María Manuela!, que así empiezan los maltratadores. Con palabras bonitas, con ramos de flores. Hasta que un día las flores te las lleva

al cementerio. ¡No, chiquilla no! ¡Espabila y denuncia!... Denuncia antes de que sea tarde.

FIN

MONOLOGO “LA PILINGUI”

¡Hola! Me llamo Pili, pero me llaman “pilingui”, me he venido aquí con ustedes porque aquí hace menos frío que en la esquina, además que mezclándome con ustedes parezco más decente. Bueno, no quiero decir que ustedes no sean decentes. Sois unas señoras, y yo otra señora, pilingui, pero señora y decente, y me da mucha vergüenza estar horas y horas en la esquina sin comerme una rosca; como muchas de ustedes ¿verdad? pero lo mío es más grave, porque yo me dedico a eso, al sexo y como del sexo y vivo de eso, pero estoy pasando una crisis tremenda, que ríase uste de la construcción.

La culpa de la crisis de la prostitución la tienen los gobiernos por no proteger el gremio sexual, porque aquí donde me ven yo soy una profesional con más de 50 años de experiencia, con un currículum que para que. Mi abuela ya se dedicaba a eso, y mi madre y mis cuatro hermanas.

Petra, la pequeña, se montó un Puticlub en la calle Filipinas y vive de “Putamare”. Al principio iba alguna vez cuando elle se ponía mala o tenía que arreglar papeles. Allí me llamaban “la sustituta”, ¡Que lujo! ¡Que finura! Acostumbrada a que me llamaran prostituta o pu... Pero ahora que me hace más falta, la guarra de mi hermana no me da trabajo, dice que gorda, coja y vieja ¿dónde voy?. ¿Será asquerosa la tía? porque seré mayor, pero estoy de muy buen ver todavía. Antes, antes era yo lo que se dice “una buena Jaca”, y ahora soy una burra vieja con muy mala pata. Yo de joven en el pueblo ligaba un montón, allí íbamos al pajar Mari. ¡Tú, no te rías tanto que también ibas al pajar, que más de una vez nos vimos, pero yo era la que más iba!. La aguja me la encontré yo cuando me vine a Valencia. Me ponía en la esquina de la calle Filipinas con Buenos aires, allí tenía cola, ¡y cobrando claro!. Allí donde yo me ponía se montó mi hermana el puti-club, allí fui muy

feliz y gane una pasta gansa hasta que empezó mi declive y
Mi crisis empezó hace por lo menos treinta o cuarenta años, cuando Felipe González dio tanta libertad y tanta manga ancha que se llenaron las calles de jovencitas y sobre todo de travestis. Con esos tipazos que tienen los maricones. Los tíos iban locos con ellos. Luego ya se sabe, o daban o les daban. Ahí empezó mi crisis. Luego Zapatero acabó de darme la puntilla. Así que mi único consuelo es recordar mis tiempos de “Jaca”, de cuando empecé, que ya va para 60 años. Entonces en la esquina no paraba ni un minuto. Le daba una vuelta al bolsito y aparecían cinco o seis, no como ahora que estoy horas y horas dándole vueltas al bolso, a las llaves, fumando para estar más sexi, cambiando de cadera... porque con esta cadera pocha yo he tenido mucho éxito, menos una vez que llegó un gachó y me dijo: Señorita 200 pesetas y vamos, a mi me extrañó porque era mucho en aquel tiempo y le digo: ¿con esta cadera?, me dice: Bueno 300, repito ¿300 con esta cadera?. 500 y no se hable más. Salgo andando con mi cojera y el al verme salió corriendo y no lo he visto más.

A mí me ha pasado cada cosa... un día dobló la esquina un sargento del ejército español y me dice: Señorita, acepta usted mi compañía por mil pesetas. Abrí un ojo, mil pesetas en aquellos tiempos... le digo ¡Vale!, asoma el sargento la esquina y dice: ¡Adelante mi compañía!. Cuando me vi aquella fila de hombres que se me venía encima salí corriendo y el sargento corría detrás de mí con todo el regimiento.

He tenido muchas cosas raras en mi vida profesional. Un día me voy a la habitación, porque ligábamos en la esquina, pero me iba a casa de la señora Amparo que tenía habitaciones, muy limpias por cierto, no como ahora que lo hacen en la calle, en el coche, en el solar, cualquier sitio es bueno. Pues yo no, yo iba a la habitación, le daba diez pesetas a la señora Amparo. La tía se sacaba un suéldalo conmigo. Bueno pues ese día entré con uno y el tío empieza a decirme: mucha lana, me miraba otra vez y mucha lana. Ya estaba poniéndome negra y le digo: ¡Usted a que ha venido

aquí a joder o a hacer punto jilipollas!. Casi me pega el tío, pero el que me pegó de verdad fue hace poco. Entonces ya estaba yo falta de dinero y de lo otro, y me dice el tío, 50 Euros. 50 euros que todavía no los había visto yo. Me dice: pero con la condición que cuando terminemos te tengo que pegar unas cuantas bofetadas. Con la falta que me hacían ¿quien decía que no? Así que le digo: ¡Vale!, aviso a la señora Amparo de lo que venía después, subimos y cuando termino: ¡Pim pam, pim pam, pim pam, a bofetada limpia. Hasta que no le devolví los cincuenta euros no paró el tío, casi me mata. Ahí empezó mi declive, mi bajada, desde entonces, que hace ya más de diez años que no he ligado, pero esta noche aquí con tantos hombres guapos... ¿alguno no se atreverá conmigo? ¡Que levante la mano el que quiera! Será gratis. ¡Mira Mira! Que contentos se ponen uno, dos, tres, cuatro... ¡he ligado, he ligado! (Sale cojeando).

Fin

Índice

PRÓLOGO.....	7
EL DIARIO DE ALBALVIA.....	11
ANDALUCÍA.....	45
ENTRE CORDOBA Y VALENCIA.....	48
QUIERO CANTAR A VALENCIA.....	55
ROMERÍA EN “EL PALMAR”	63
LA NIÑA QUE NACIÓ PARA SER REINA.....	67
EL BELÉN.....	89
Mis Comentarios (en broma) al poema “Trigo limpio”, de Rafael de León.....	107
MONOLOGO “LA PILINGUI”	115

